

cuadernos de
militancia



cuadernos de **militancia**

MOVIMIENTO DE UNIDAD PERONISTA

17 Sumario

EDITORIAL	4
DECIMOS, HACIENDO	6
<i>Perón habla a la juventud peronista</i>	
<i>Néstor Kirchner en el Encuentro Nacional de la militancia, 2004</i>	
<i>Creación del Museo de la Memoria, Néstor Kirchner en la ESMA</i>	
LA HUELLA DE LOS LEALES	26
<i>Roberto Rufino Pirles</i>	
<i>Roberto Cirilo Perdía</i>	
CONTRAPUNTO	42
<i>El Movimiento Villero Peronista y Montoneros</i>	
<i>Hilda Guerrero</i>	
DESAFIARTE	74
<i>Aquel peronismo de juguete, Osvaldo Soriano</i>	



Marcelo von Schmeling

Brian Abastante

Lautaro Dastoli

Julián Borré

Martín Denti

Martín Rodríguez





EDITORIAL

NI AFECTOS, NI CAPRICHOS: LA NECESIDAD DEL PUEBLO

El desarrollo de la historia de nuestro Movimiento nos demuestra que hemos superado etapas muy difíciles y violentas en nuestra Patria y el Mundo. La única forma de avanzar entre tanto dolor e injusticia ha sido siempre apostar por la vida y aferrarnos a la vitalidad, siendo conscientes de la finitud del todo. Sosteniendo nuestra voluntad de vivir y nuestra inquebrantable dignidad de querer vivir mejor: ¿cuál sería nuestro rol a partir de esto? La respuesta es clara: necesitamos vivir en comunidad.

Como afirmaba el Papa Francisco, retomando el principio solidario del peronismo, “nadie se salva solo”. Este apotegma encierra una verdad fundamental: ninguna persona, en ningún lugar de la tierra, puede existir de manera aislada. Siempre hay una red invisible que nos sostiene, una comunidad que nos empuja a ocupar un lugar. Sin darnos cuenta, nuestra acción impacta en quienes nos rodean y puede repercutir incluso en quienes están a miles de kilómetros.

Asimismo, Juan Domingo Perón enseñó que “nadie se desarrolla en una comunidad que no se desarrolla”. Este principio histórico refuerza la idea de que el destino individual está íntimamente ligado al bienestar colectivo. No hay crecimiento personal sin un entorno que prospere y garantice condiciones dignas para todos.

En un mundo que pretende imponer la salvación individual, tenemos la obligación de fortalecernos, tanto intelectual como físicamente, para dar la batalla y ser solidarios con el ser común, con el ser social. Nunca hubo líderes que pudieran ser eternos. Ninguna manada del reino animal ha logrado sostener el fenómeno de un liderazgo perpetuo. La decisión más eficiente, muchas veces inconsciente, indica que el jefe de la manada debe elegir a su sucesor.

Esta elección, compleja y muchas veces dolorosa, no puede basarse en caprichos ni en lazos sentimentales, sino en la necesidad de la comunidad. El verdadero líder, con contradicciones y sacrificios, debe impulsar al emergente mayoritario, aquel que en algún lugar posee los rasgos de liderazgo, para que el proceso de transformación continúe. Y al final de su camino, debe abandonar la vida con la certeza de haber hecho todo lo posible para que el pueblo viva con mayor dignidad.

LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS





DECIMOS HACIENDO



Perón habla a la juventud peronista en junio del 63: *“En lo profundo, el problema argentino es un problema de generaciones: la vieja generación demoliberal burguesa que puja por subsistir y la nueva generación evolucionista que anhela imponer otras formas de vivir y progresar.”*, partir de esta premisa es fundamental para entender que el peronismo es una fuerza viva de la Patria y no una doctrina inerte en los anales de la historia.

“Para conducir a un pueblo, la primera condición es haber salido de él, sentir y pensar como él”, afirmaba Juan Domingo Perón. Y así fue Néstor Kirchner: un hombre del pueblo, comprometido con la lucha política en todos sus frentes, siempre en favor de las mayorías.

En este escrito, buscamos exponer la claridad con la que Kirchner comprendió el panorama que se presentaba hace 20 años, su firme voluntad de reconstruir un país golpeado por la crisis, basándose no solo en trabajo y producción, sino también en memoria y solidaridad. Porque un crecimiento que olvida al ser humano, relegándolo a segundo plano, no es más que una ilusión promovida por aquellos que amenazan la dignidad del pueblo, con el fin de desviar su atención de su verdadero destino.

Por otra parte, el registro en imágenes que elegimos muestra a un hombre de acción y trabajo, un líder que se mezclaba sin problemas con el pueblo al que devolvió la esperanza en la política como herramienta transformadora. Apenas dos años después del *“Que se vayan todos”*, Néstor Kirchner emergió para trazar el camino de una política verdaderamente transformadora, que trabaja incansablemente por el bienestar de todos.

PERÓN HABLA A LA JUVENTUD PERONISTA

5 de junio de 1963



En lo profundo, el problema argentino es un problema de generaciones: la vieja generación demoliberal burguesa que puja por subsistir y la nueva generación evolucionista que anhela imponer otras formas de vivir y progresar. La decisión en esta lucha de generaciones está en el tiempo. El futuro es de la juventud y si no mediaran otros factores, la supresión biológica aseguraría el triunfo a los jóvenes. Sin embargo, hay que acelerar el proceso, porque la evolución del mundo no espera. He ahí la función de una juventud que tenga conciencia de la hora que vivimos y de la misión que le corresponde. Pocos pueblos en el mun-

do han alcanzado la madurez política del argentino y pocos, en su conjunto, saben como él lo que quieren, pero nunca, en la historia política Argentina se ha presenciado una manifestación más monstruosa de falta de respeto a la voluntad popular, con el cinismo de afirmar que se lo hace en el nombre y defensa de la democracia. Es preciso comprender que nuestro país está viviendo horas decisivas y que, de las soluciones que se alcancen ahora dependerá el futuro que podrá ser venturoso o luctuoso, según seamos capaces de proceder con grandeza para luchar por los intereses de la Patria o no.

La juventud, a quien corresponderá ese



puede fundarse sobre la mentira, por eso frente al caos institucional de la República, los mismos culpables de provocar el desequilibrio y la miseria, se sienten ahora alarmados por la situación y aconsejan los mayores desatinos, sin percatarse que el Pueblo Argentino ha evolucionado lo suficiente como para que sus palabras no le suenen a sarcasmo.

Esa evolución nos lleva imperceptible-

mente pero de manera firme hacia la revolución y no habrá fuerza capaz de evitarla. Por el camino del Justicialismo, se ha de realizar en nuestro país el fatalismo evolutivo. Es evidente que ha terminado en el mundo el reinado del imperio burgués y que comienza el gobierno de los pueblos. Cuando la juventud esté unida y organizada, cuando en poco tiempo pueda ser ejemplo de disciplina peronista, se encontrará



en condiciones de luchar en todo terreno y el éxito de la etapa final del proceso argentino estará asegurado. Debemos demostrar al mundo que nos observa, lo que puede la firme actitud de un Pueblo cuando su lucha está fundada en los sagrados principios de la justicia, de la libertad y de la soberanía. La Patria reclama en

estos días la inquebrantable decisión de la juventud de luchar por ella. Todos sabremos cumplir con nuestro deber ante la Historia, si estamos animados de una profunda fe peronista, si realmente nos decidimos a luchar por el Pueblo y si estamos resueltos a enfrentar cualquier sacrificio.





NÉSTOR KIRCHNER

EN EL ENCUENTRO NACIONAL DE LA MILITANCIA, 2004

Queridos amigos y amigas; compañeros y compañeras: quiero comenzar expresándoles que exactamente hace 31 años a esta hora una generación de argentinos veíamos y sentíamos que la democracia volvía a la Patria. Me preguntaban cómo viví el 11 de marzo del 73. Me tocó ser el fiscal de mesa y recuerdo hasta hoy que había tanto miedo a la trampa y al fraude que la orden que teníamos era subirnos a los camiones que transportaban las urnas para cuidarlas hasta que se terminara de revisar el último voto. Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta. No me quiero poner nostálgico porque es verdad que a uno le vibra el corazón y se le llenan los ojos de lágrimas cuando en ustedes ve tantos rostros que hoy no están, pero también creo que es fundamental construir una Patria con mucha identidad, con la justicia y con la memoria, para que definitivamente podamos hacer un país sólido. Tenemos que volver a reconstruir el espacio de los mili-



tantes, de los cuadros, tenemos que volver a valorar la política y no queremos que se repita la mecánica casi empresaria de la política que tiende a acordarse de los amigos y de los compañeros para utilizarlos en cuestiones electorales.

No queremos ayudar a conjugar y a que todo el mundo nos diga que sí, a tener tropas “disciplinadas”, como se estila. Queremos tener compañeros que piensen, que nos digan la verdad, que tengan capacidad transgresora, que ayuden a equivocarnos lo menos posible. No queremos más la práctica de un culto al individualismo, a la personalidad y a la teoría del jefe. Esas teorías que tanto daño han hecho a la política argentina y han quebrado su calidad

y hasta su propia moralidad los que quisieron llevarlas adelante. Tampoco queremos más generar ese desaliento de que los compañeros, los amigos; donde les toque actuar, sea la fuerza que sea, salen a trabajar políticamente y saben que cuando terminan las elecciones se cierran las puertas del ida y vuelta que deben tener aquellos que son elegidos y aquellos que ayudan a que sean elegidos. Queremos terminar con la idea del influyente, del “vení conmigo que yo tengo conexiones” para generar el acomodo en la historia, porque eso también quebró la moral de la política, de la práctica, que tanto daño hizo. También cuando hay una masa crítica que piensa, que elabora, que participa, evita que aquellos que tenemos que ir a cumplir responsabilidades nos creamos más de lo que somos y nos olvidemos de dónde venimos y para qué venimos. Y en esta Argentina en la que nos tocó vivir un año 2001, que nos tocó ver explotar la política, que nos tocó ver las cosas que vimos durante todo este tiempo, es fundamental poner todas nuestras fuerzas para construir ámbitos como el que hoy se empieza a construir aquí. Acá no vinimos con la ficha de afiliación, acá no vinimos a pasar listados, acá no vinimos a ver quién está presente o quiénes están ausentes, acá

vinimos peronistas y no peronistas, gente de todas las ideas y de todas las fuerzas que quieren cambiar a la Argentina a sentarnos en una mesa para empezar a discutir, para empezar a pensar en conjunto, para calificar la política. Queremos nuevamente que los locales políticos no sean lugares de “trenzas”, o que no sean lugares -para definirlos con toda exactitud- donde nos juntemos solamente a tomar unos vinos o a comer asados. Queremos que los lugares políticos sean lugares de meditación, de formación, de conciencia cívica, que tiendan a consolidar una Argentina diferente. Queremos que definitivamente se termine la idea de la clandestinidad de la política, de las cosas que se hacen en la política. Por eso cuando estamos tratando de levantar esta Argentina que fue hundida y quebrada, cuando tengo que soportar que me digan verborrágico, que me digan que sobreactuó por el sólo hecho de defender a la Argentina a, de decir lo que pienso y pensar que hay que levantar este país quebrado, con dignidad, con responsabilidad y racionalidad, no entiendo por qué me agreden así aquellos que condujeron la Argentina durante tantos años y nos llevaron a ese proyecto económico de hambre, de exclusión y de desocupación.





¿Por qué nos atacan como nos atacan, porqué me dicen lo que me dicen? ¡Que afronten ante la responsabilidad de la historia las cosas que hicieron, pero que entiendan que en la Argentina hay nuevos y buenos aires para hacer un país distinto! En este país las cosas tienen que ser serias y claras para hacer un país normal y serio. El que hace las cosas bien debe ser absolutamente estimulado; el que investiga, el que estudia, el que trabaja, definitivamente el más decente y el más honesto. Y como en cualquier país serio del mundo el delincuente, el corrupto, el que no hace las cosas que tiene que hacer debe ir a un calabozo, como corresponde, para construir un país distinto. Son valores y cuestiones que tenemos que llevar con todas nuestras fuerzas adelante. No hay que caer en la disputa corta de espacios, hay que construir la Argentina. Por eso el ámbito y espacio de

hoy, en la diversidad y la pluralidad que se ha generado aquí, no tiende a consolidar el liderazgo de nadie, sino la presencia de argentinos y argentinas que quieren tener un rol protagónico en la construcción de la nueva Argentina, en la construcción de la Argentina que nos merecemos todos.

Por eso queridos amigos, compañeros y compañeras, nosotros tenemos que tomar la lección de la historia, debemos entender que el concepto de solidaridad y pluralidad es central, pero también debemos entender que tenemos que informarnos y prepararnos para poder conducir con todas nuestras fuerzas y capacidad este pequeño país. Claro que venimos de una situación límite, pero es hora también de que en la Argentina tengamos clara memoria de las cosas que nos han pasado, pero no desde el patriotismo vacío, sino que desde el sentido de Patria, lleno de dignidad, de justicia y de

inclusión, podamos decir que lo que los argentinos pretendemos es tener una Patria, un hogar y una bandera que nos cobije a todos y nos dé aunque sea un poquitito de posibilidades para poder realizarnos. Tenemos que dejar de sentir vergüenza de las cosas que defendemos, nos quieren hacer sentir a veces que son posturas que deben ser “revisadas” en nombre de la supuesta racionalidad. ¿Qué es la racionalidad, amigos y amigas, compañeras y compañeros? ¿La racionalidad es bajar la cabeza, acordar cualquier cosa pactando disciplinada y educadamente con determinados intereses, y sumar y sumar excluidos, sumar y sumar desocupados, sumar y sumar argentinos que van quedando sin ninguna posibilidad? ¿O la racionalidad es trabajar con responsabilidad, seriedad, con fuerzas para abrir las puertas de la producción, del trabajo y del estudio para todos los argentinos? Yo quiero adherir a este tipo de racionalidad, es la única racionalidad viable que nosotros tenemos para poder realizarnos.

También, queridos compañeras y compañeros, tenemos que hacer un esfuerzo muy grande pero les puedo asegurar que es absolutamente posible continuar en la senda de crecimiento que la Argentina ha entrado. Claro que vimos y estamos en el segundo escalón del infierno, yo no me enamoro de los números, pero también es cierto que cuando vemos que baja el desempleo, cuando vemos que crece la Argentina, cuando vemos que crece el consumo nos empezamos a estimular y es posible construir el país que nosotros soñamos permanentemente, lo podemos transformar en realidad. Claro que hay asignaturas pendientes por doquier, pero también asumamos de dónde partimos, un país que lo

llevaron a deber 174 mil millones de dólares. No hay otro país en el mundo que lo hayan endeudado así. Y los que lo endeudaron, los que fueron símbolos intelectuales de ese endeudamiento todavía nos quieren decir qué es lo que tenemos que hacer. ¡Por Dios, argentinos y argentinas, reaccionemos y tengamos buena memoria! Cuando veo que algunos se desesperan por tratar de mostrarse y existir en la vida política o haciendo oficialismo cerrado o haciendo oposición por oposición para figurar en los diarios, digo ¿no se dan cuenta, no caminan la Argentina?



Cuando vamos barrio a barrio, provincia a provincia, vemos miles y millones de compañeros, de hermanos y hermanas argentinas que nos miran con lágrimas en los ojos, en el olvido a que han sido sometidos. ¿Por qué no dejamos de jugar a la política corta y escribimos la historia grande de una Argentina que nos contenga a todos? Nosotros tenemos que ser el punto de inflexión de esa Argentina vacía y sin contenido, de esa Argentina donde el que más triunfaba era el más sinvergüenza y

tenemos que construir la Argentina donde el obrero vuelva a ser el respeto central de nuestras acciones, el que estudia pueda ser valorado como corresponde, el que investiga – el investigador- vuelva a ser tener el lugar que merece. Que podamos, como cuando éramos chicos, mirar a nuestros padres y ver el símbolo del esfuerzo y del trabajo, y ellos sentirse orgullosos de que con su esfuerzo y trabajo lograron que la generación que viene esté mejor que la que se va. Eso es cuando un país empieza a cambiar, no como nos pasó hasta ahora en la Argentina y que estamos tratando de revertir, que la generación que viene está peor y se tiene que ir a acurrucar en la casa del viejo para poder sobrevivir y tener un techo. ¡Hay que dar vuelta a la historia y yo sé que con ustedes vamos a tener la posibilidad de hacerlo!

Claro que uno puede tener posturas y determinadas consignas que pueden ser muy lindas, pero lo que yo aprendí durante toda mi vida de militante es que lo importante es poder ir llevando paso a paso nuestras

ideas para poder concretarlas. Yo lo que no quiero es mentirle al pueblo argentino, no quiero hacer un manoseo más de la credibilidad de nuestra Argentina y les voy diciendo paso a paso lo que vamos haciendo, pero no me van a ver a mí tratando de mostrar un proyecto grandioso para después defraudar a todos. Prefiero ir construyendo con todos ustedes día a día la nueva Argentina, pero sin caer en promesas vanas y vacías. Nos decían cuando nos tocó empezar a gobernar: “diez días y se cae, quince días y se cae”, rogaban que nos cayéramos y que no pudiéramos funcionar. Ahora dicen que nos vamos a caer a fines del 2004 o del 2005, y mañana no sé cuándo dirán. Yo digo por qué, si el éxito de la Argentina va a ayudar a cobijarnos a todos los argentinos. Lo mismo cuando vamos logrando acciones, vamos logrando inversiones y dicen “pero no hay un proyecto a largo plazo”. Salen con lentes, con cara de serios, con corbata, queriendo mostrarse como si fueran grandes pensadores de la vida nacional. Qué razón tenía Jauretche



en su libro “Zonceras Argentinas”: creen que porque se juntan cinco, ponen cara de serios, se colocan anteojos, cara de pensadores y dicen hay que hacer con la Argentina esto y esto. Nosotros los conocemos porque lo vimos, nos dijeron durante toda la década del 90: tengan paciencia, esperen que el vaso va a derramar. Derramó en hambre, en exclusión, en olvido, queridos amigos y amigas. Por eso nosotros desde acá venimos a convocar al amor, a la convivencia, hay que abrir todas las compuertas y hay que buscar que la Argentina en la diversidad y la pluralidad pueda construir el destino que necesitamos.



Es absolutamente factible, día a día vamos a seguir mejorando, día a día recorreremos nuestro país, día a día nos arrimaremos y trabajaremos palmo a palmo con aquellos hermanos y hermanas que más necesitan; día a día iremos construyendo una Argentina donde se puedan ir consolidando las posibilidades de tener absolutamente mediatizada la concentración económica y una distribución del ingreso diferente. Pero para eso hay que ir construyendo el país y el país no se construye solamente desde un discurso. Desde un discurso se expresan las intenciones pero el país se construye con acciones que se implementan día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto para

poder cambiarlo. Yo les quiero contar que no soy ni eufórico ni depresivo, pero que me siento optimista y con fuerza, me siento con absolutas ganas de avanzar y construir un país distinto. Yo sé que a mí por el voto de todos ustedes, por la voluntad del pueblo argentino me toca ir adelante.

No tengan ninguna duda, lo dije el día que me tocó asumir, no vine a dejar las convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno ni vine a sentarme en un sillón para seguir estando por estar, para tratar de ser por ser o para tratar de hacer una presidencia de protocolo como les gusta a muchos. Les puedo asegurar que he venido a poner todo lo que tengo, con mis aciertos y mis errores, como todos los seres humanos; me vine a jugar con todos ustedes por un país distinto. ¡No me interesa durar 10 años de fracaso o cuatro años y medio –como me tocan– de fracaso, prefiero vivir dos años, un año, dos horas o un minuto a pleno sabiendo que tengo que hacer lo que nuestro pueblo necesita y lo puedo hacer! A pocas horas de empezar el gobierno nos decían que estábamos abriendo muchos frentes, pero nosotros dijimos “venimos a construir una Justicia independiente en la Argentina”. Cuando empezamos a construir una Justicia independiente, y está probado en la Corte Suprema que se está constituyendo en nuestro país, aparecieron aquellos que no querían cambiar nada y entraron a mostrar su verdadera cara. Ustedes los vieron, decían “están haciendo procedimientos que no corresponden”, cuando nos movimos dentro del marco de la ley. Pero dijimos que este país necesita justicia y los doctores que van a la Corte Suprema de la Nación Argentina son absolutamente independientes, apenas los conozco, hici-

mos una Justicia independiente y está en marcha.

Dijimos que veníamos a terminar con la impunidad, que queríamos justicia, verdad y memoria, y salieron a decir que por qué removía el pasado. Yo pensaba y pienso que no es el pasado sino que es el presente doliente de 30.000 argentinos que fueron desaparecidos por pensar diferente. Dijimos que veníamos a terminar con la vergüenza de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y se ha declarado la nulidad de las mismas, para que haya verdadera justicia y para que haya verdadero equilibrio y responsabilidad en nuestro país. Dijimos que veníamos a construir un país donde las posibilidades y la defensa del capital argentino, el empresariado nacional, la producción y el trabajo argentino sean prioritarios. En 9 meses de gobierno bajamos 9 puntos la desocupación en la Argentina, nunca en tan poco tiempo, tan rápido, bajó tanto la desocupación. Calculo que cuando el INDEC decía que había 25 ó 26% de desocupación había algunos que lo levantaban, ahora que hay el 14,5% no van a decir que no están de acuerdo. Es la realidad concreta, con esas mismas cifras fue bajando. Dijimos que veníamos con toda nuestra fuerza a recuperar la posibilidad de la industria nacional, de la sustitución necesaria que hay que hacer, de la capacidad de realización de nuestro país y ya está en marcha, recuperándose fuertemente la producción nacional, inclusive marcando con realidad las posibilidades de crecimiento económico que tenemos en esta etapa. Pero también dijimos que veníamos a esclarecer atentados e íbamos a abrir el derecho a la verdad y a la justicia, y hoy que vemos tantos problemas y atentados como



el de España que pasan en el mundo, podemos decir que nosotros tuvimos el valor de abrir todos los archivos secretos para saber la verdad de esos atentados que enmudecieron a los argentinos, como fueron los de la AMIA y la embajada de Israel. Dijimos que íbamos a fortalecer la posibilidad de la inversión pública en educación y que creíamos en la inversión pública. Me decían que la inversión pública era un gasto improductivo, estamos generando escuelas, rutas, caminos, casas, invirtiendo en toda la Argentina con el esfuerzo de todos.



Dijimos que íbamos a administrar el país ordenadamente y estamos haciendo una administración realmente equilibrada, como en cada gestión que me tocó llevar adelante. Dijimos que veníamos con toda nuestra fuerza a invertir más en la educación universitaria, a invertir más en investigación, y ya los presupuestos lo van marcando. Claro que falta mucho más, claro que hay que invertir más allí, pero hay que

ver de dónde partimos, hay que ver dónde estábamos para poder entender cómo hemos avanzado y cómo estamos tratando de llegar. Y claro, estamos decididos a ir afrontando problema tras problema y situación tras situación, para ir esclareciendo y para ir fortaleciendo, invirtiendo y generando las posibilidades de ese país diferente. Dijimos que íbamos a renegociar los contratos de servicios públicos con dignidad, y así lo estamos haciendo.

Dijimos que no iba a caer sobre las espaldas de la gente el aumento de tarifas y cayeron sobre los grupos económicos, fundamentalmente los que exportan en dólares y cobran en pesos. Es decir que estamos tratando, con los errores que se pueden cometer, de cumplimentar lo que decimos para que nuestra sociedad vuelva a creer. Dijimos que veníamos con los brazos abiertos a no hacer ningún tipo de diferenciación partidaria porque estábamos cansados de ver a esta Argentina partida por las cúpulas políticas, que no entendían lo que estaba pasando en el subsuelo de la patria, y les puedo asegurar que estamos haciendo todos los esfuerzos para que así sea, absolutamente abiertos, dispuestos a escuchar, dispuestos a corregir, dispuestos a poner todo nuestro esfuerzo para que los argentinos podamos converger en un proyecto común.

Tenemos que volver a recuperar las ansias de la participación, pero nosotros mismos también tenemos que hacernos la autocrítica, debemos entender que la política no puede ser una herramienta para buscar solamente el mejoramiento de nuestra posición y nuestra vida. Si los militantes y los dirigentes políticos entienden que tienen que ser los que den el primer ejemplo, les

puedo asegurar queridos amigos y amigas, compañeras y compañeros, que estaremos dando un salto cualitativo. Esto es tremendamente importante, tenemos que dar ese ejemplo y evitar las tentaciones. Creo honestamente que tenemos que avanzar con todas nuestras fuerzas, que tenemos que poner toda nuestra mayor capacidad de creación, pero les voy a contar algo que me pasa en privado todas las mañanas: es tal el endeudamiento que tiene la Argentina que para saber y para darme fuerzas para seguir la tengo que imaginar. ¿Se imaginan ustedes 170.000 millones de dólares de deuda, 5.000 millones en BODEN que vencen el año que viene en dólares y 5.000 más en el 2006? ¡Yo no generé esta deuda pero estoy dispuesto a ponerle el pecho con toda nuestra fuerza para hacer una negociación justa y digna que nos permita salir! Ni ustedes. Tengo que imaginarla y me dicen: “hay que definir la proyección, las metas”, ¡yo digo por qué no pensaron! Nosotros vamos definiendo con seriedad y responsabilidad las metas y proyecciones, aquéllos que dicen esas cosas por qué no pensaron antes de endeudar a la Argentina como la endeudaron.



O si me disculpan, cómo casi la pusieron a remate a espaldas de todos los argentinos. Queridos compañeros y amigos: les quiero ser totalmente sincero, yo no tengo una actitud imperativa cuando digo que vamos a pagar el 25 y vamos a hacer un recorte del 75; no es una actitud viril, de fuerza la que hago, es una actitud de la realidad argentina: juntando monedas entre todos los argentinos no podemos pagar más que eso. Este es el esfuerzo que debemos hacer todos nosotros. Se los digo a través de los medios a todos los argentinos y argentinas que están en sus casas, a aquéllos que les dicen que tenemos que pagar más porque es fundamental quedar bien y cumplir el compromiso –que son los que tomaron el compromiso de la deuda- yo les pido que digan la verdad a todos los argentinos. ¿Saben lo que significa pagar más? Es eso que nos prometió un ministro que estuvo 15 días en el Gobierno y tuvo que salir corriendo y rápidamente: pagar más es sacar plata de las universidades, sacarle plata a los trabajadores, sacarle plata a los planes sociales, sacar plata a la educación argentina, sacar plata de la inversión en el trabajo, sacar plata a la producción, seguir perjudicando a los argentinos.

Yo prefiero que me traten como me tratan pero saber que por lo menos con esfuerzo impedimos que le quiten un peso más a este sufriente pueblo argentino para alimentarle las posibilidades de un futuro distinto. Las cosas las tenemos que llamar por su nombre, todos tenemos que estar atentos, porque los argentinos seremos afectados directos de las decisiones incorrectas y no vamos a tener ningún tipo de actitud que sea intemperante o imperativa. Nos va a guiar el buen sentido y la responsabilidad

argentina que tuvimos siempre porque la dignidad se practica con las acciones de todos los días, la dignidad se practica en los hechos y no en la consigna, la dignidad se practica tomando acciones todos los días que lleven a defender las posibilidades de un país distinto, la dignidad se practica no mintiéndole a la gente, la dignidad se practica trabajando, la dignidad se practica haciendo, la dignidad se practica no robando, la dignidad se practica haciendo trabajo, la dignidad se practica generando inclusión social, la dignidad se practica abriendo los brazos y las puertas para un país distinto. Con Cristina cuando tenemos problemas límites -a veces uno viene con los problemas en la espalda- e inclusive cuando las situaciones se complican y veo a los amigos periodistas que me preguntan angustiados cómo está cada situación y uno tiene que absorber la responsabilidad que tiene, les

puedo asegurar que tomamos fuerza, combinamos sentimiento con acción y es lo que yo les contaba a ustedes: pienso entonces cómo me pueden sobrepasar las responsabilidades después que tanta gente dio tanto y tanta gente quedó en el camino por un país mejor. Me siento con muchas ganas. También algo que les quiero decir a ustedes aquí. Cuando dicen que venimos por el revanchismo del pasado, cuando queremos que haya justicia, memoria, que se termine definitivamente la impunidad de ayer, de hoy, y generar los caminos para que la impunidad no exista más en la Argentina, yo les puedo asegurar que no vengo con ningún tipo de revanchismo, no vengo con odios porque el odio no construye nada, pero creo que la voluntad de los argentinos es tener un país donde haya justicia, verdad, memoria sin impunidad ni odios, sino que haya justicia.



Ahora me pregunto yo, ¿la justicia es sinónimo de odio, la justicia es sinónimo de remover el pasado o la justicia es la justicia sea en el tiempo que sea? ¿O el paso del tiempo habla de la no justicia porque pasó mucho tiempo? La justicia se debe aplicar siempre porque es la única forma en que podemos construir un país diferente. Les agradezco a todos profundamente, les agradezco a todos el acompañamiento que nos hacen en cada lugar del país que vamos y los convoco a ustedes, pero través de ustedes a aquel argentino y argentina, a aquel trabajador y estudiante, a aquel que nos puede ver y escuchar a través de los distintos medios, que venga a trabajar, que abra el espacio donde crea, que practique la idea que quiera practicar, pero que se incorpore a esta Argentina donde con la idea, con el pensamiento, con la verdad relativa vamos a poder construir la verdad superadora que nos permita a todos los argentinos poder

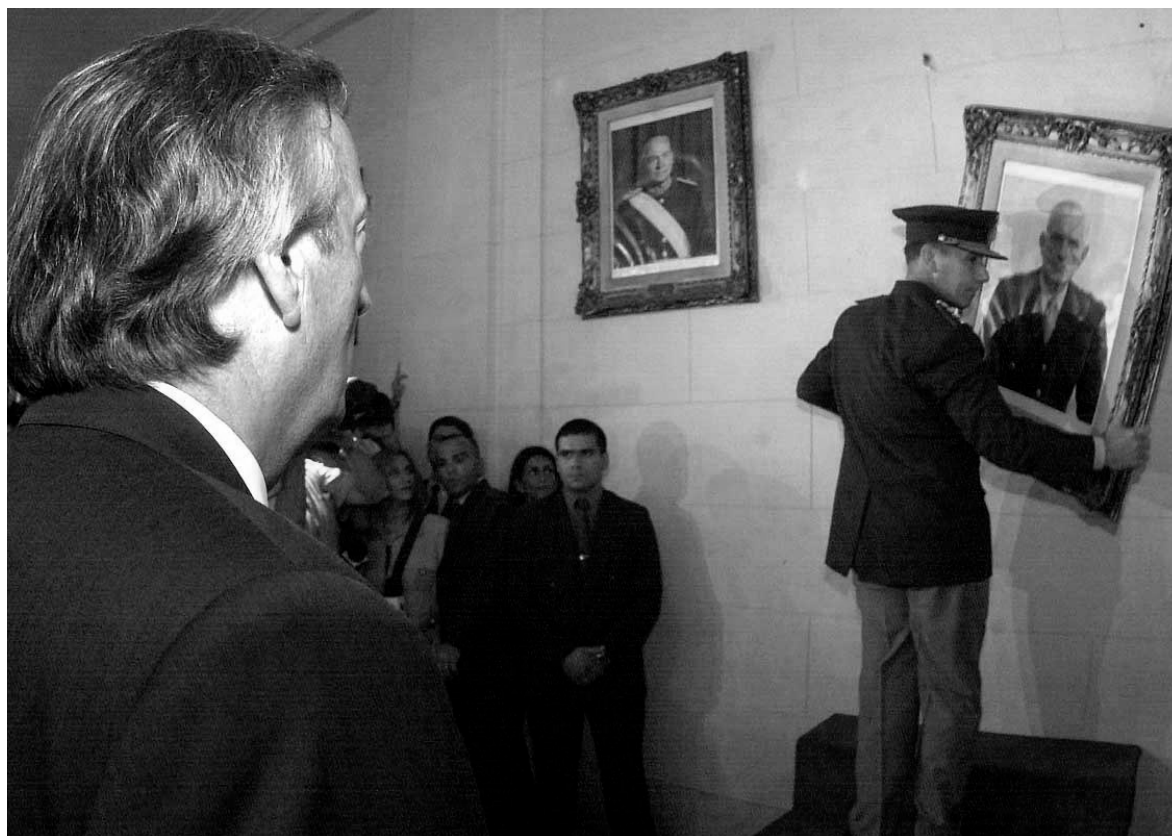
avanzar. Yo quiero cerrar este 11 de marzo acordándome de los jóvenes radicales del 73, de los jóvenes de la Alianza, del doctor Allende del año 73, de los jóvenes de la democracia cristiana, los jóvenes de los partidos de izquierda, de los jóvenes del Justicialismo que creían que se podía hacer un país distinto. Nosotros creemos y lo vamos a hacer, tomamos el desafío y el mandato de la historia. Contamos con todas nuestras fuerzas, con las fuerzas de los jóvenes independientes, de los profesionales, de los universitarios, de la gente de Argentina, de argentinos que creemos que la justicia se puede construir. Amigos y amigas de todas las ideas: muchísimas gracias, gracias por dar este ejemplo de convivencia, gracias por compartir este momento. Dios quiera que podamos escribir un tramo importante de la historia argentina. Muchísimas gracias, muchas gracias por compartir este momento.



CREACIÓN DEL MUSEO DE LA MEMORIA, NÉSTOR KIRCHNER EN LA ESMA EN 2004

Queridos Abuelas, Madres, Hijos: cuando recién veía las manos, cuando cantaban el himno, veía los brazos de mis compañeros, de la generación que creyó y que sigue creyendo en los que quedamos que este país se puede cambiar. Fueron muchas ilusiones, sueños, creímos en serio que se podía construir una Patria diferente y también cuando escuchaba a H.I.J.O.S. recién vimos la claudicación a la vuelta de la esquina. Es difícil, porque muchos especulan, porque muchos están agazapados y muchos esperan que todo fracase para que vuelva la oscuridad sobre

la Argentina y está en ustedes que nunca más la oscuridad y el oscurantismo vuelvan a reinar en la Patria. Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad.



A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino. Por eso Abuelas, Madres, hijos de detenidos desaparecidos, compañeros y compañeras que no están pero sé que están en cada mano que se levanta aquí y en tantos lugares de la Argentina, esto no puede ser un tira y afloje entre quién peleó más o peleó menos o algunos que hoy quieren volver a la superficie después de estar agachados durante años que no fueron capaces de reivindicar lo que tenían que reivindicar. Yo no vengo en nombre de ningún partido, vengo como compañero y también como Presidente de la Nación Argentina y de todos los argentinos. Este paso que estamos dando hoy,

no es un paso que deba ser llevado adelante por las corporaciones tradicionales que por allí vienen especulando mucho más en el resultado electoral o en el qué dirán que en defender la conciencia y lo que pensaban o deberían haber pensado. Por eso, sé que desde el cielo, de algún lado, nos están viendo y mirando; sé que se acordarán de aquellos tiempos; sé que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietes que nos puedan hacer. Pero no nos van a quebrar, compañeros y compañeras. Aquella bandera y aquel corazón que alumbramos de una Argentina con todos y para todos, va a ser nuestra guía y también la bandera de la justicia y de la lucha contra la impunidad.



Dejaremos todo para lograr un país más equitativo, con inclusión social, luchando contra la desocupación, la injusticia y todo lo que nos dejó en su última etapa esta lamentable década del '90 como epílogo de las cosas que nos tocaron vivir. Por eso, hermanas y hermanos presentes, compañeras y compañeros que están presentes por más que no estén aquí, Madres, Abuelas, chicos: gracias por el ejemplo de lucha. Defendamos con fe, con capacidad de amar, que no nos llenen el espíritu de odio porque no lo tenemos, pero tampoco queremos la impunidad. Queremos que

haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes. Muchísimas gracias y abracémonos fuertemente por un país distinto. Muchas gracias.







LA HUELLA DE LOS LEALES

Nuestros Compañeros fueron protagonistas de una lucha profunda por la justicia social, la dignidad y la soberanía del pueblo argentino, cuyo camino comenzado por Perón en 1943 fue interrumpido por el odio irracional gorila y su manera sangrienta de hacer política, incapaz de respetar y entender a la voluntad popular.

Vivieron luchando, no solo contra la dictadura comenzada en 1976, la más criminal (e impune por años), sino contra los diferentes procesos dictatoriales que se sucedían desde 1955, y también tristemente, contra aquellos falsos gobiernos que bajo una máscara democrática escondían los viejos métodos de avasallamiento hacía las conquistas colectivas y quienes luchaban por ellas.

Con ideales de cambio profundo y un compromiso inquebrantable, se enfrentaron a un sistema represivo, soñando con un país más equitativo.

Su valentía y sacrificio, marcados por la convicción de transformar la realidad, dejaron una huella imborrable en la historia del país. Su lucha sigue siendo un símbolo de resistencia, pasión y amor por la patria, por más que a muchos le pese, nosotros no los olvidamos.



ROBERTO RUFINO PIRLES

“**Palometa**” nació el 29 de octubre de 1944 en la ciudad de San Carlos de Bariloche, en la provincia de Río Negro. Este dato es de especial relevancia, ya que muchos suelen confundir su lugar de origen y afirman erróneamente que nació en la provincia de Santa Fe. Pirles, casado con Alicia Milia y padre de dos hijos, fue un destacado ingeniero químico, pero su legado va mucho más allá de su carrera profesional. Su trayectoria militante comenzó con una intensa participación en la vida universitaria, donde fue uno de los fundadores del Ateneo de Santa Fe. Además, fue miembro fundador de la organización Montoneros en dicha provincia, un grupo que jugaría un papel clave en la lucha armada por la liberación nacional.

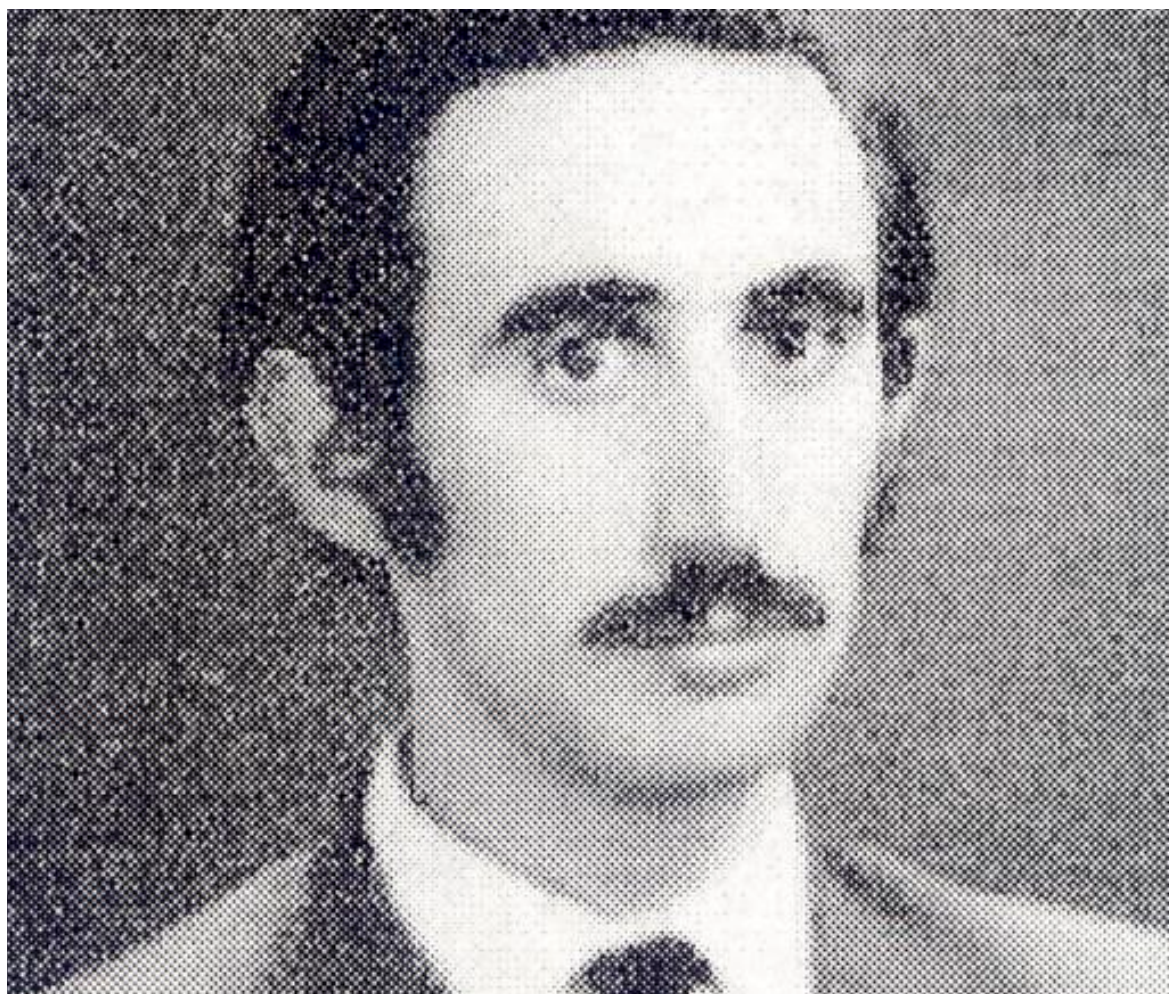
Desde joven, Anselmo contaba con una sólida formación cristiana, la cual puso al servicio de los más necesitados, desarrollando una fuerte conciencia social. Este compromiso lo llevó a ayudar desinteresadamente a los sectores más empobrecidos de la sociedad. Su dedicación por los más vulnerables y su postura en favor de la justicia social lo transformaron en un referente dentro de los movimientos revolucionarios de la época.

Su primer encarcelamiento tuvo lugar en la Cárcel de Encausados de Córdoba. En mayo de 1973, tras un importante movimiento popular, Pirles fue liberado. En ese contexto, se registró una filmación de una entrevista con los presos políticos liberados, transmitida por la televisión local el 28 de mayo de 1973 bajo el título

“Reportaje a presos políticos liberados”. Durante el gobierno de Isabel Martínez, en marzo de 1975, Pirles fue nuevamente detenido, esta vez en un bar en San Miguel de Tucumán, en el marco de un operativo que estaba anticipado. Fue sometido a torturas brutales durante el llamado “Operativo Independencia” de las Fuerzas Armadas.

Posteriormente, fue trasladado a una cárcel de máxima seguridad en La Plata. Durante su reclusión, Anselmo sufrió un asesinato a manos de las fuerzas represivas. El 6 de enero de 1977, en las primeras horas de la mañana, fue ejecutado junto a su compañero de lucha Dardo Cabo. La versión oficial sostenía que ambos intentaron fugarse, lo que sirvió como justificación para su asesinato. No obstante, este crimen fue llevado a cabo por el 1º Cuerpo de Ejército, con la complicidad del Servicio Penitenciario de la Provincia de Buenos Aires, específicamente del director de la Unidad Penitenciaria 9 (UP-9), el Prefecto Dupuy. En el momento de su muerte, Pirles era un oficial superior de Montoneros y formaba parte de la Conducción Nacional de la organización.

A pesar de padecer frecuentes crisis asmáticas, esto nunca fue un obstáculo para que Anselmo Pirles se convirtiera en un ejemplo de valentía y coherencia revolucionaria, demostrando una firmeza incuestionable en su lucha por la justicia social. Su vida y sacrificio se convirtieron en un símbolo para muchos militantes de la época.



En enero de 1984, con el regreso de la democracia en Argentina, se llevó a cabo un homenaje a Anselmo Pirles y a Dardo Cabo en el cementerio de La Plata. Unas quinientas personas participaron de la ceremonia, en la que se colocaron ofrendas florales y una placa recordatoria frente a una imponente cruz en el camposanto. Después del acto, los asistentes marcharon hasta las puertas de la cárcel de Olmos, donde cantaron el Himno Nacional y la Marcha Peronista, recordando con emoción a los compañeros caídos.

En 1998, un nuevo homenaje tuvo lugar, esta vez organizado por la agrupación “Solidarios contra la Opresión y por la Li-

bertad” (SOL). En esta ocasión, se recordó no solo a Pirles y Cabo, sino también a otros militantes peronistas montoneros como Rapaport y Georgiades, quienes también fueron asesinados bajo circunstancias similares, tras ser arrancados de la UP-9 y fusilados. La organización SOL declaró que estos crímenes fueron parte de una metodología sistemática utilizada por la dictadura, conocida como la “Ley de Fuga”, que consistía en eliminar físicamente a los luchadores populares que se oponían al régimen.

SOL destacó que estos compañeros resistieron valientemente los planes opresivos de la dictadura militar de Onganía-Le-



vingston-Lanusse, así como el régimen represivo de López Rega dentro del gobierno de Perón, y más tarde el proyecto genocida de los militares del “Proceso de Reorganización Nacional”. La declaración de la organización recordó que, al igual que aquellos compañeros, hoy también luchan contra un modelo de opresión, desigualdad e injusticia social.

El lunes 6 de septiembre de 2010, se rindió un nuevo homenaje a “Palometa” Pirlés en Brandsen, provincia de Buenos Aires, en el mismo lugar exacto (Ruta 215, km 56) donde fue asesinado por la represión en 1977. El homenaje, que incluyó la

presencia de excombatientes y militantes, reafirmó la memoria de Pirlés como un símbolo de lucha revolucionaria.

En 2023, específicamente el 4 de abril, se presentó el documental “Los Irrecuperables”, que rescata la historia de Roberto Rufino Pirlés y otros compañeros que fueron detenidos en la Unidad 9 de La Plata. Este establecimiento funcionó entre 1976 y 1983 como un Centro Clandestino de Detención y Tortura, donde muchos militantes fueron víctimas de abusos y desapariciones forzadas. El documental es una pieza clave para la preservación de la memoria histórica sobre la dictadura y la lucha por la verdad y la justicia.



ROBERTO CIRILO PERDÍA

“Pelado”. “Pelado Carlos”. Nació el 9 de julio de 1941, en la localidad rural de Rancagua, un pequeño pueblo situado en el partido de Pergamino, en la provincia de Buenos Aires. Su familia tenía una marcada influencia política: su abuelo era un ferviente peronista, mientras que su padre, Pedro, se destacaba como dirigente agrario y radical. La madre de Carlos, María Elena Lincovich, tenía raíces yugoslavas. A lo largo de su vida, compartió su militancia y su vida personal con Amor Avelina Amatti, con quien tuvo una hija, Amor Victoria “Amorcito” Perdía. Su compromiso con la política comenzó a los 15 años, cuando asumió la presidencia del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional de Pergamino, un primer paso en una trayectoria que nunca abandonaría.

Carlos se graduó en Derecho en la

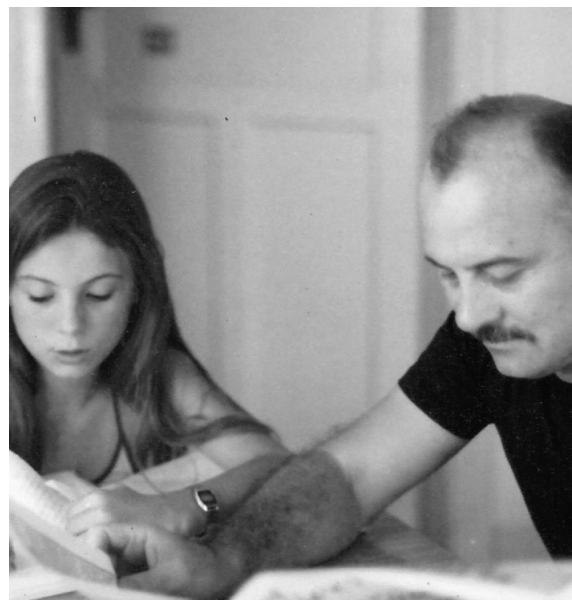
Universidad Católica Argentina, donde además organizó y presidió un centro de estudiantes. En ese entonces, defendía los ideales de la Democracia Cristiana. Trabajó como empleado bancario en el Banco Nación, y fue uno de los fundadores de una agrupación sindical con base social-cristiana. En 1959, participó activamente en una histórica huelga de trabajadores bancarios en defensa de sus derechos, resistiendo las políticas del gobierno de Arturo Frondizi, que intentaba arrebatarles conquistas laborales. Ya como abogado y doctor en Derecho, se trasladó a la región boscosa del norte de Santa Fe, donde defendió los derechos de hacheros, jornaleros y otros trabajadores rurales que sufrían explotación por parte de los patrones en zonas como Reconquista, Villa Ana, Vera, Margarita y Las Toscas.



Su impulso y trabajo le permitió ser uno de los creadores, casi en solitario, de la Gremial de Abogados y Abogadas, una organización que luchaba por los derechos de los trabajadores. En 1967, se unió a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) para combatir la dictadura de Onganía, que había cerrado cualquier vestigio de democracia. Cuando la FAP atravesó una crisis interna que la dejó paralizada, Carlos se sumó a Montoneros, la organización guerrillera peronista. En ese período, participó de acciones como el ataque a un destacamento policial en Salta, la voladura de la casa de un ejecutivo de la multinacional Krupp en la misma provincia, y la expropiación de fondos del Banco del Norte en Tucumán. También se involucró en la toma y pintada de la Casa de Tucumán, en vísperas del 9 de Julio, y en la quema de un organismo patronal en Salta.

Carlos Perdía ascendió rápidamente dentro de Montoneros, llegando a ser responsable de la Regional Rosario y participando en varias operaciones militares, como la voladura de las vías del ferrocarril el 17 de octubre de 1972, durante la dictadura del general Lanusse. En la organización, llegó a ocupar uno de los puestos más altos, convirtiéndose en el tercer comandante a nivel nacional durante los años de gran agitación política de los 70 y principios de los 80. En 1975, asumió la responsabilidad política de la Conducción Nacional (CN) de Montoneros, participando activamente en las políticas impulsadas por el Partido Peronista Auténtico (PPA) y el Movimiento Peronista Auténtico (MPA). En ese período, residió en Córdoba, donde mantuvo reuniones

con figuras políticas como Oscar Alende y Raúl Alfonsín, en un momento en que las expectativas electorales seguían presentes.



Cuando la dictadura militar encabezada por el genocida Videla tomó el poder en 1976, Carlos fue el único miembro de la CN que se quedó en el país hasta 1977, cuando finalmente se exilió. En 1980, en Lima, Perú, sufrió un intento de secuestro y asesinato por parte de un grupo de tareas del ejército argentino. Un año antes, en 1979, se había convertido en Secretario Político del Partido Montonero (PM) y Secretario Ejecutivo del Movimiento Peronista Montonero (MPM). Con el regreso de la democracia en Argentina, se convirtió en un referente del Peronismo Revolucionario (PR), hasta la disolución de la agrupación. Décadas después, lideró una nueva organización, las Organizaciones Libres del Pueblo (OLP). Además, retomó su carrera como abogado y fue fundador y docente en la Universidad de los Trabajadores, que funcionaba dentro de las instalaciones de las Industrias Me-

talúrgicas y Plásticas Argentinas (IMPA), una de las empresas recuperadas por sus operarios.

Cabe destacar que, con el retorno de la democracia, el presidente Raúl Alfonsín, bajo la teoría de los “dos demonios”, ordenó enjuiciar a Roberto Cirilo Perdía y otros líderes guerrilleros. Sin embargo, estos fueron beneficiados con el indulto presidencial otorgado por Carlos Menem en octubre de 1989. En 2003, el juez Claudio Bonadío ordenó la detención de Perdía, acusándolo injustamente de ser responsable de la muerte y desaparición de varios militantes de Montoneros que regresaron clandestinamente a Argentina en 1980. No obstante, tras la apelación, la Cámara Federal anuló la decisión, liberó a Perdía y otros detenidos, y apartó al juez Bonadío por su actitud arbitraria.

Carlos Perdía fue autor de dos libros fun-

damentales para entender la historia de su militancia: *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero* (1997) y *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona* (2013), ambos de lectura imprescindible para comprender la complejidad de la historia argentina en los años de la dictadura. Perdía falleció el 20 de marzo de 2024, a los 82 años. Durante sus últimos días, estuvo internado en un hospital público del PAMI, y a pesar de la oferta de ser trasladado a un sanatorio privado, se negó amablemente, ya que siempre rechazó cualquier tipo de privilegio.

Su partida fue lamentada por muchos, y se le rindieron homenajes en redes sociales y en diversos actos. En el velatorio en la Federación Gráfica Bonaerense, numerosos compañeros de militancia le rindieron un emotivo homenaje, con canciones como la *Marcha Peronista* y la *Cantata Montonera*,



mientras se exhibía el símbolo de Montoneros de los años 70. Al día siguiente, sus restos fueron cremados en el cementerio de la Chacarita, donde también se congregaron muchas personas para darle el último adiós.

Veremos algunas características personales que tenía Perdía según un informe confidencial que obraba en poder del Ejército, organismo que no ahorra dinero ni infraestructura para cazarlo con vida. “Oficial Superior. Comandante. Es el número 2 de la CN y reconocido como tal en el Partido. Es el reemplazante natural de Firmenich en caso de caída de éste. Es el miembro de mayor nivel teórico y profundidad política que existe actualmente, tanto en la Conducción como en el conjunto del Partido. Es autor de muchos documentos políticos partidarios, o con una participación muy importante (...) Incorpora permanentemente a su análisis, ‘la cuestión nacional’ y es muy sensible a las ‘expresiones populares’. Por ejemplo, la política actual de reunificación peronista, la sostiene no solamente en sus aspectos coyunturales, sino que plantea que es fundamental, porque sin identidad política del pueblo no existe contraofensiva popular. Al mismo tiempo es sumamente celoso de la función del Partido y de impedir cualquier tipo de disolución (...) Es razonable y abierto para la discusión si se trata de una relación política; sabe escuchar y es autocrítico. Desde un punto de vista individual es muy claro en sus convicciones (...) Irreductible, pero además se siente muy responsable de la sangre derramada en este proceso. Tiene gran capacidad de trabajo, es una ‘máquina’. Or-

ganizador nato; lleva estadísticas, gráficos, organigramas, etc. Es severamente exigente con los demás y consigo mismo. No se da respiro. No se permite el descanso o las vacaciones. En sus relaciones afectivas es estricto y riguroso. En sus hábitos de vida es muy austero. No gasta un peso más que la asignación que se le otorga”. En conocimiento de lo revelado y leído, agregó yo, qué duda cabe, un ejemplo de revolucionario.





El domingo 12 de diciembre de 1976, siete miembros de la Juventud Peronista, que se encontraban detenidos “a la vista” e incomunicados en la Unidad Penitenciaria 7 de Resistencia, fueron sacados de sus celdas bajo el pretexto de ser trasladados a la prisión de máxima seguridad de Formosa. Fueron transportados en vehículos militares hacia la alcaidía de Resistencia. Víctor Marchesini, exdiputado de la Unión Cívica Radical y también detenido en la misma alcaidía, relató años después que los prisioneros fueron torturados en el comedor del lugar antes de ser puestos en celdas individuales. Días antes, otros detenidos provenientes de cárceles de Misiones habían llegado a la Brigada de Investigaciones de Resistencia, donde también fueron sometidos a torturas y aislamiento.

Según testimonios ante la CONADEP, quienes llevaron a cabo las torturas formaban parte del Destacamento de Inteligencia 124 del Ejército, bajo el mando del teniente coronel Armando Hornos, y fue-

ron acompañados por agentes de la policía del Chaco. Durante la noche, una comisión militar llegó con órdenes de traslado para retirar a 13 de los detenidos, quienes fueron entregados y trasladados en dos camiones militares, escoltados por un patrullero de la policía del Chaco, hasta un descampado cercano a Margarita Belén. El teniente general Ricardo Brinzoni, en declaraciones de 2001, sostuvo que “fue una operación militar para eliminar terroristas delincuentes” y que consistió en “un fusilamiento encubierto de detenidos en la cárcel U-7”.

La versión oficial militar señaló que el convoy que trasladaba a los prisioneros en la Ruta Nacional 11 había sido emboscado, y que algunos de los detenidos lograron huir. Según un informe oficial del ejército, Zapata Soñez fue uno de los Montoneros que escaparon. Sin embargo, la investigación de la CONADEP, basada en los testimonios de Eduardo Pío Ruiz Villasuso, un parapolicial “arrepentido”, reveló que

los prisioneros no estaban en condiciones de escapar; uno de ellos, Carlos Zamudio, quien había recibido la visita de su esposa días antes, había sido tan severamente torturado que no podía ni caminar, mucho menos huir. Según Ruiz Villasuso, las mujeres detenidas fueron violadas, tres de los hombres fueron castrados, y todos fueron sometidos a torturas durante el traslado. Al llegar a Margarita Belén, los prisioneros fueron puestos en varios vehículos y ejecutados. Los cuerpos de diez de ellos fueron enterrados en el cementerio de Resistencia, en tumbas cuya apertura había sido realizada por soldados el día anterior.

Ese mismo domingo, un helicóptero de la Casa de Gobierno sobrevoló la Ruta 11. A bordo viajaban los oficiales Facundo Serrano (interventor militar de la provincia), Oscar José Zucconi y Alcides Larrateguy, cuya misión era identificar el lugar adecuado para ejecutar a las víctimas. Veinte años después, las comisiones de investigación encontraron el registro que documentaba

el permiso para el uso de dicho helicóptero.

El testimonio de Ruiz Villasuso fue grabado a mediados de los años ochenta en una sala de terapia intensiva, ante un médico y un notario que certificaron su lucidez en ese momento. Poco después, falleció debido a las puñaladas que le propinó un oficial de policía de Chaco, en un incidente ocurrido en una finca de la localidad de General San Martín, que tuvo características de un intento de homicidio por encargo.

En 1985 los sucesos de Margarita Belén se incluyeron como caso 678 en la causa abierta contra la junta militar. La Cámara Federal de Buenos Aires halló responsable de homicidio agravado por alevosía a Jorge Rafael Videla, y sentenció que la versión oficial carecía de verosimilitud, indicando que los detenidos “fueron muertos por las fuerzas encargadas de su traslado y no por elementos subversivos como oficialmente se anunciara”.



Las Cámaras Federales de Rosario y Paraná habían citado a declarar por la misma causa a Cristino Nicolaides, a Leopoldo Fortunato Galtieri y al jefe de la policía santafesina, Wenceslao Ceniquel, todos ellos hallados culpables.

El 16 de mayo de 2011 el Tribunal Oral en lo Criminal Federal de la ciudad de Resistencia, integrado por los jueces Gladis Mirtha Yunes, Eduardo Ariel Belforte y Ramón Luis González, dio lectura al fallo referido a los autores materiales de la masacre. La sentencia declara probado que el 12 de diciembre de 1976 trece detenidos (todos varones) fueron trasladados en camión a un paraje cerca de la localidad de Margarita Belén y muertos a tiros. Declara que no se trató de un intento de fuga sino de un plan premeditado para matarlos y que también fueron muertas allí dos personas que mantenían detenidas, esto a los fines de escenificar un intento de rescate.

En relación con cuatro de las víctimas incluidas en el traslado la sentencia consideró que no estaban probados los homicidios imputados, aunque sí la privación ilegítima de la libertad.

Fueron condenados a prisión perpetua por once homicidios agravados por alevosía y por el número de participantes en concurso real con privación ilegítima de la libertad agravada y por cuatro privaciones ilegítimas de la libertad: Athos Renés, Ernesto Simoni, Aldo Martínez Según, Jorge Carnero Sabol, Ricardo Reyes, Germán Riquelme, Horacio Losito (quien ya había sido condenado a 25 años en la causa por el ex Regimiento de Infantería 9, en Corrientes) y Luis Alberto Patetta (también condenado a 25 años, pero en la causa Caballero que investigó la represión ilegal en el Departamento de Policía de Chaco).⁹ 10 La sentencia absolvió a Luis Alfredo Chas, un policía de tránsito que iba en el



vehículo que, asignado a la custodia de los vehículos militares, iba por la ruta varios cientos de metros delante de los mismos. La sentencia declara que estaba a por lo menos 800 metros del lugar de los homicidios y que no ha surgido ningún elemento que lo vincule al hecho que indique que

tuviera conocimiento del plan a cumplir. Señala además que ninguno de los alegatos subsumió la conducta del procesado en los tipos penales sino que fueron afirmaciones dogmáticas alejadas de la realidad y de todo sustento probatorio.





En 1997 un monumento fue levantado en memoria a las víctimas de la masacre ocurrida en las inmediaciones de Margarita Belén. La lista de los nombres grabados en el cartel está encabezada por una leyenda que dice:

Homenaje a los compañeros peronistas montoneros fusilados el 13 de

diciembre de 1976 por fuerzas conjuntas del Ejército, la policía del Chaco y la colaboración de civiles, durante la dictadura militar. Memoria y gratitud a su sacrificio por la libertad de la Patria. Brille para ellos la luz que no tiene ocaso. Todos por la Memoria, la Verdad y la Justicia.





**Luis Alberto Díaz, militante de la Juventud Peronista;
Carlos Alberto Duarte, militante de la Juventud Peronista;
Luis Arturo Fransen, militante de la Juventud Peronista;
Manuel Parodi Ocampo, militante de la Juventud Peronista;
Néstor Carlos Salas, militante del Partido Auténtico;
Patricio Blas Tierno, militante de la Juventud Peronista;
Carlos Alberto Zamudio, militante de la Juventud Peronista;
Julio Andrés Pereyra, militante de la Juventud Peronista;
Fernando Gabriel Piérola, militante de la Juventud Peronista;
Roberto Horacio Yedro, militante de la Juventud Peronista;
Reynaldo Zapata Sonez, militante de la Juventud Peronista;
Emma Beatriz Cabral, militante de la Juventud Peronista;
Alcides Bosch, militante de la Juventud Peronista**

PRESENTES





CONTRAPUNTO

EL MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA Y MONTONEROS

El trabajo territorial, entendido como la política convertida en acción concreta y visible en la realidad, puede desarrollarse en diversos contextos. El “Territorio”, ese espacio que abarca tantos entornos como actores forman parte de la cotidianidad, se presenta como el campo a transformar, siempre con el objetivo de mejorar las condiciones de quienes lo habitan y conviven allí a diario.

Y para llevar a cabo esa transformación, ¿qué mejor herramienta que la acción política?

En esta edición de Contrapunto exploraremos cómo se dio el intercambio político durante una época tan convulsionada y activa como fueron los años 70, especialmente en las denominadas “villas miseria” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Analizaremos, además, la participación de los habitantes de las villas y de aquellos que llegaban con la intención de cambiar la dura realidad de pobreza, incertidumbre y constante desprotección de los residentes de estos asentamientos.

También abordaremos los debates y desacuerdos que surgieron entre los que vivían en esos territorios y quienes llegaban desde afuera, ya que las diferentes perspectivas, nacidas de las experiencias vividas, configuraban un marco donde las discusiones podían tornarse tensas y conflictivas, sin que esto desvirtuara el objetivo común: trabajar por el bienestar de las personas que allí residían.





“Es macana que éramos todos Montoneros. La Tendencia se funda por confluencia de distintas agrupaciones de JP, de la Coordinadora, éramos montones de grupos y otros compañeros; todos no nos encuadramos en Montoneros. Obviamente nos pusieron un responsable que sí era de la organización armada” (Patricia Astelarra)

Si es macana que eran todos Montoneros, ¿cómo comprender aquella canción coreada en masa de “atención, atención, los villeros se preparan para la revolución”? ¿Cómo reconocer la organicidad política de los militantes de base en las villas en un contexto tan agitado como los intensos años setenta en argentina? El presente artículo tiene por objetivo problematizar la articulación entre Montoneros y, lo que esta organización dio a llamar, los frentes de masas, efectuada a través de militantes que actuaban como intermediarios o enlaces, que, en el caso de las villas, tenían como tarea trabajar la política en el territorio y vincularla a las cúpulas de la organización. La disposición a lograr la adhesión de la población villera a Montoneros fue una tarea novedosa en el campo de las organizaciones político militares y estuvo cargada de un gran entusiasmo por parte de los militantes a cargo de la militancia territorial. Lejos de establecerse como un ejercicio inaugural, aquel trabajo político se acopló sobre y se nutrió de una larga e interesantísima práctica política previa propia de las villas, que tuvo como ejes principales la gestión de servicios urbanos mediante la organización colectiva y el enfrentamiento a los desalojos espe-

cíficos y planes de erradicación generales. La politicidad villera define que la organización colectiva en base al territorio es una práctica intrínseca en las villas desde los inicios de este modo de hábitat popular.

La instalación de viviendas (muy precarias en un comienzo y mejoradas con los años) en terrenos sin servicios urbanos, requirió del trabajo de sus pobladores para auto proveerse infraestructura urbana básica.



Esas actividades fueron el puntapié inicial a una larga experiencia organizativa en las villas. En el ensamblaje entre esta genealogía política villera y los postulados programáticos y estratégicos dictaminados por Montoneros, se alcanzó una experiencia encabezada por el Movimiento Villero Peronista, que maduró y potenció demandas del sector de larga data, al tiempo que adhirió, pero también presentó distancias, a las estrategias generales de la organización político militar. Puede observarse

una tendencia a enfatizar en sus investigaciones la práctica de la lucha armada como estrategia política sobre otras aristas muy relevantes en su experiencia organizativa. Por su parte, la bibliografía sobre historia reciente en el país ha trabajado muy excepcionalmente la vinculación entre Montoneros y las organizaciones nucleadas en torno al territorio de residencia, como las villas, las cuales han quedado por fuera del universo de análisis. De este modo, el presente escrito busca explorar cómo funcionaron las experiencias territoriales en las villas, prestando especial atención a las figuras de enlaces dispuestos por Montoneros, como así también establecer una aproximación a dimensiones de la praxis política villera que expresan distancias con la estrategia armada esgrimida por la cúpula de la organización. Un abordaje en

esta dirección nos permitirá por un lado, especificar los modos en que la militancia setentista se expresó en las villas poniendo en relieve las voces provenientes de sectores poco presentes en la historiografía, como puede reconocerse en el caso de los habitantes de las villas, y por otro lado, rescatar y dar a conocer experiencias políticas durante los años setenta al margen de la reconocida estrategia armada. El trabajo se sitúa en la ciudad de Buenos Aires y se nutre de fuentes orales mediante entrevistas a militantes villeros, a militantes que actuaron de enlaces entre el Movimiento Villero Peronista y Montoneros y a militantes profesionales con trabajo en las villas. Asimismo se trabajará con fuentes escritas, como prensas de Montoneros y documentos de organizaciones villeras.



Escenario organizativo en las villas para comienzos de la década de 1970

“Yo era chica, pero para mí el impacto de tener que hacer cola para una canilla de agua fue muy fuerte, me chocaba ... no teníamos luz, estudiaba a velas. Los incendios se producían por las velas. Los lugares que tenían luz eran porque había un motor de un vecino que estaba un poquito mejor, que por ahí tenía un almacencito y se proveía de luz con un motor y ese cobraba a otros para que tuvieran luz en determinados horarios. Esas eran las condiciones” (Fátima Cabrera)

Imaginar las condiciones de habitabilidad de las villas porteñas de antaño, exige desnaturalizar las imágenes que evocamos al pensar en una villa de la ciudad en la actualidad. Viviendas sin agua y sin luz describe el pasaje arriba citado. Casas precarias sin baño, con pisos de tierra, inexistencia de veredas ni de planificación espacial. Ausencia de calles, de recolección de residuos, de iluminación pública y presencia de basurales en las cercanías. La necesidad de domesticar el espacio de los migrantes pobres al asentarse en terrenos de la ciudad carentes de servicios urbanos instituyó una característica central en estas poblaciones: la organización colectiva como modo de vida en estos territorios. La politicidad villera presente en la cotidianeidad de cada villa de la ciudad. A partir de fines del siglo XIX este modo de hábitat popular se fue asomando tímidamente para consolidarse en la trama urbana a partir de la década de 1940, acompañando la demanda de fuerza laboral promovida por la aceleración del modelo de industrialización por sustitución

de importaciones. La actividad de las organizaciones territoriales que lograron los servicios urbanos de manera autogestionada y precaria y la encendida participación de los pobladores en las mismas, se encuentran relatadas y analizadas en numerosos trabajos. Asimismo, las huellas que dejaron estas organizaciones territoriales en la memoria de los habitantes podemos encontrarlas en el siguiente pasaje de una entrevista realizada a un ex residente de la Villa 20 de la Capital Federal, relatando la actividad de la comisión vecinal a principios de la década de 1960:

“No teníamos agua ... La comisión vecinal era tan activa que fue a Aguas Argentinas y conseguimos el agua, 6 canillas, a las casas no podíamos entrar el agua porque no tenía fuerza. Falta la luz. Empezó a trabajar la comisión. Conseguimos la luz. Después empezamos a hacer los pasillos, habíamos dejado la medida para que entre una ambulancia, por si teníamos esa necesidad. Todo estaba bien diagramado. Se empezó a hablar con los vecinos para que las casas se hicieran de material, para que no sean tan grandes los incendios. Trabajábamos sábado, domingo” (Ricardo Coronel).

Fue trabajo; trabajo colectivo y voluntario, motivado por las ganas de mejorar las condiciones de vida. Trabajo que sin lugar a dudas estuvo atravesado por dificultades como la expresada por un dirigente de la Villa del Bajo Belgrano de la Capital Federal:

“A fines de los ’50 había organización bastante primaria, porque teníamos la luz en comunidad, venía un cable grue-

so que pasaba la villa y de ese cable nos lanzábamos todos y había una salida de la vereda de SEGBA, ahí había tres tapones que los teníamos que arreglar a cada rato porque se quemaban, se recalentaban y teníamos que andar reparando nosotros ... era bastante estresante ser parte de la comisión, tenía que hacer todo el trabajo sin apoyo de la población Hasta que nos dimos cuenta que teníamos que formar delegados por pasillo para que la gente tuviese más participación, no llamar a una asamblea de todo el barrio sino organizarse pasillo por pasillo” (Vidal Giménez)

Este pequeño ejemplo nos permite reconocer las marchas y contramarchas puestas en juego para hacer, por un lado,

de la villa un espacio vivible y, por otro lado, los ejercicios organizativos que experimentaron estas poblaciones desde su conformación. Detectar la necesidad organizarse por pasillo (antes que en asambleas generales) resulta elocuente y remite a aquella vieja premisa que afirma la necesidad de habilitar la participación activa de las bases para lograr organizaciones políticas con respaldo genuino.

Las tareas de domesticación del espacio fueron resueltas en un primer momento por las Comisiones Vecinales, pero al poco tiempo estas organizaciones también incorporaron demandas a los diferentes gobiernos de turno, demandas que en gran parte se sostienen, en diferente estado y magnitud, hasta nuestros días. Las vinculaciones con las dependencias





públicas entrenaron a los delegados de las Comisiones Vecinales en la redacción de cartas solicitando material de construcción, servicios, etc, aprendiendo, de este modo, el léxico necesario para lidiar con los procesos administrativos del Estado. Los dirigentes que venían conduciendo las tareas organizativas en el territorio fueron adquiriendo asimismo cierta destreza en las demandas y negociaciones ante el Estado. Mediando la década de 1960, estas Comisiones recibieron apoyos de actores externos que modificaron y potenciaron su capacidad de acción. Como expresa una entrevista, se pasó de la ayuda “de las señoras gordas” a la militancia conjunta con jóvenes estudiantes universitarios:

“En la villa del Bajo Belgrano había una escuela grande, manejada por una parroquia ... por lo que nosotros

llamábamos las señoras gordas, gente de la burguesía, que venía a dar a los villeros lo que nos faltaba ... nosotros nos apropiamos de ese lugar y comenzamos a recibir apoyo de estudiantes; en esa época, '63, '64, había un cura jesuita de apellido Llorens que organizaba campamentos de trabajo con estudiantes universitarios; se llamaban CUT, Campamentos Universitarios de Trabajo. A los estudiantes los llevaba al Chaco para que tuvieran una experiencia de contacto con la gente pobre Esa gente vino apareciendo por la villa desde el '64 y empezamos a trabajar juntos: formamos una cooperativa de ahorro, crédito y vivienda, de nombre “4 de abril”. Nos organizamos para hacer compras comunitarias. Algunos de los estudiantes nos

prestaban camionetas para hacer las compras y repartir. Logramos abaratar un poco la canasta familiar En ese período llegaron muchos estudiantes y ya empezamos a politizarnos” (Vidal Giménez).

En un principio la politización vino de la mano de un sector de la iglesia católica y al poco tiempo fue acercando a los militantes villeros a la participación política partidaria.

El contexto histórico de la década de 1960 explica esta predisposición de jóvenes estudiantes universitarios a la participación política. La era de la juventud (Manzano, 2017) había comenzado hacia mediados de la década de 1950, muy marcada por el golpe de Estado que derrocó el gobierno democrático de Juan Domingo Perón y que proscribió al peronismo. Estas prohibiciones tuvieron un efecto inverso y generaron una intensificación de la identidad peronista por oposición a las agresiones recibidas por un gobierno que desplegó muchísimas estrategias de ataque en términos directos como simbólicos hacia quienes se sentían parte del movimiento popular. Asimismo, la juventud movilizada había sido fuertemente influenciada por la utopía de la Revolución Cubana (1959) y se vio densificada durante los años del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966- 1970), desafiando el carácter autoritario de esta dictadura. Los jóvenes se politizaron y radicalizaron inscribiendo sus luchas en el pueblo (Manzano, 2017). Esta militancia juvenil se observó en la vida cotidiana de las villas, que encontraron en este actor externo un punto de apoyo más para con-

tinuar fortaleciendo sus organizaciones, precisando sus demandas y relacionándose con actores políticos por fuera de las villas. Las primeras Comisiones Vecinales mostraron que ante la ausencia de políticas públicas urbanas en los territorios más castigados, los pobladores respondieron con organización colectiva y trabajo comunitario; ante las políticas públicas de desalojo, los pobladores respondieron con repudio y resistencia organizada. La constancia de acción de estas Comisiones otorgó una experiencia política que para la década de 1960 resultó muy atractiva para una camada de jóvenes universitarios que ingresaban a la militancia. La forma que fue adquiriendo esa trama política en el territorio es tema del próximo apartado.





Villeros presentan plan de viviendas

Refutan estimaciones del MBS. Hablarán con el General Perón sobre su proyecto de 9.000 viviendas



Vista parcial del complejo habitacional elaborado con la JTP. José Valenzuela explica la importancia del pueblo organizado.



Vista parcial del complejo habitacional elaborado con la JTP. José Valenzuela explica la importancia del pueblo organizado.

En una conferencia de prensa realizada el viernes, la Junta de Delegados de la zona Eva Perón —Retiro— dio a conocer su proyecto para la construcción de 9.000 viviendas, que será llevado hoy al Ministerio de Bienestar Social como alternativa a los planes de esta cartera para la zona.

Como se recordará, las bases propuestas por el ministro López Rega para la realización del complejo habitacional fuera de la zona, atendiendo al trazado futuro de la autopista Rosario-Mar del Plata, fue severamente criticada por los villeros en un congreso realizado el 1 y 2 de diciembre de 1973, en el que participaron delegados de los barrios Laprida, YPF, Güemes, Inmigrantes, Comunicaciones y Salidas.

El congreso cuestionó la ci-

fra que el señor López Rega señalara para las obras, de 9.000.000.000 de pesos viejos, ya que —consideraron— alcanza sólo para 1.000 viviendas, en tanto la población de 45.000 habitantes requeriría 9.000 unidades. En coincidencia con las juntas de delegados, el Movimiento Villero Peronista exigió además el empleo del cien por ciento de la mano de obra villera en la construcción y el cincuenta por ciento en la planificación, administración y control de la obra, "único medio de garantizar la organización popular como lo pide el General Perón."

La organización peronista también rechazó la participación de la gran empresa privada, "que encarece los costos artificialmente" y propicia la canalización del proyecto a

través de una empresa popular y la Comisión Municipal de la Vivienda.

Asimismo la asamblea villera se opuso al emplazamiento del barrio en otro lugar, alegando, como ahora se demuestra en el proyecto elaborado, que el trazado de la autopista no impedía la edificación a su vera.

El presidente de la Junta de Delegados de la Zona Eva Perón, José Valenzuela, expuso ante la prensa los fundamentos de la propuesta elaborada por los equipos técnicos villeros y la Juventud Trabajadora Peronista, con la exhibición de planos de la zona, el curso de la autopista, la parquización y plantas tipo.

Tras anunciar que es la primera vez que de una villa sale un proyecto de tal enver-

gadura, como resultado de muchos años de trabajo, Valenzuela dijo que "este es el aporte del pueblo a la Reconstrucción Nacional", destacando finalmente la importancia del Congreso Villero Nacional, realizado en estos días en Córdoba.

EL PROYECTO

Para la concreción del plan se tuvieron en cuenta censos efectuados en 1971 y los actuales índices de crecimiento vegetativo de la población de la zona. De acuerdo a estos datos, la población estimada para la finalización de las obras en 1977, será de 45.000 habitantes, o sea 9.000 familias de cinco integrantes. Se construirán 1.000 viviendas por año y se ha subdividido el costo total de la

futura ciudad costanera en un plan bimestral de inversiones. Contradiciendo las cifras oficiales manejadas hasta ahora, los villeros determinaron el costo de la empresa en 1.000.000.000 — pesos ley, aplicados de la siguiente manera:

a) Vivienda, 819.600.000; b) Equipamiento —escuelas, guarderías, centros de salud, socio-culturales, estacionamiento, etc., — 98.400.000 pesos; c) Infraestructura, 91.800.000 pesos.

Para el área de equipamiento, que comprende además espacios para recreación, policía, bomberos, parroquia y comercios, el proyecto prevé la construcción de ocho escuelas y 24 guarderías, para satisfacer las necesidades de la población infantil según el censo de 1971.

En la forma de pago de las viviendas, la propuesta de la Junta de Delegados de la Zona Eva Perón, estipula que las cuotas no deberán superar el diez por ciento del ingreso familiar, más un cinco por ciento de gastos generales de administración.

El proyecto consta de agrupamientos de viviendas de tres pisos y planta baja y torres entre 10 y 15 pisos sobre terrenos parquizados, cuyos departamentos, de una a cinco habitaciones —según el grupo familiar— tendrán patio y balcón-terraza. Las unidades fueron concebidas sobre las propuestas de los propios villeros, recogidas en asambleas populares, y gozarán de un aseo mínimo de dos horas diarias y ventilación cruzada.

La ciudad estará emplazada en una superficie de 46,35 hectáreas de propiedad del Estado, limitada por la Aveni-

da Costanera Rafael Obligado, Salguero, vías del ferrocarril y empalme con la avenida 9 de Julio de la Autopista Costanera. Para ello se propone el corrimiento de la Autopista sobre el límite sur y su elevación a 6,50 metros. Si bien la elevación significa para el Estado un costo del tres por ciento superior —dicen en los considerandos del proyecto— se ahorrarían los valiosos terrenos adicionales que la construcción a nivel sea ocuparía.

ENTE ESTATAL

La proposición villera de un ente estatal para los planes de vivienda, ha sido inspirada en empresas del Estado como SEGBA e Hidromor. El ente, integrado a partes iguales por funcionarios y villeros, tendrá a su cargo el estudio, planificación, programación, ejecución, administración, etcétera, durante todas las etapas del proceso y se compondrá de las áreas de salud, educación, sociales y vivienda.

TAMBIÉN A PERÓN

Según anticiparon, la Junta de Delegados, apoyada por la Juventud Trabajadora Peronista y el Movimiento Villero Peronista, presentará sus planes hoy al ministro López Rega, a quien harán entrega de una carpeta con los estudios realizados.

Posteriormente solicitarán audiencia al Teniente General Perón para entregarle el trabajo, que resume todas sus inquietudes y que representa un valioso antecedente para la solución del dramático problema de la vivienda, especialmente en el sector villero.

El Congreso Villero en Córdoba

Procura definir una política nacional. Termina hoy



Los dirigentes villeros comunican el temario del II Congreso.

Como objetivos del Congreso, plantearon la elaboración de una política coherente a nivel nacional para participar como pueblo organizado en las etapas por las que atraviesa el país "en el proceso que conduce el general Juan Domingo Perón".

En capítulo aparte, repudiaron un atentado perpetrado contra integrantes del MVP de Rosario, anunciando que se había dispuesto el estado de alerta en todas las villas. También expresaron que "nuestra arma fundamental es la movilización de las villas", y que "por ahora se responde con la movilización y concientización de las bases".

Finalmente manifestaron que "bajo la conducción del general Perón, con solidaridad y organización, esperamos romper nuestro estado de

CAMBIO DE ÉPOCA: DE LAS COMISIONES VECINALES AL MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA

“A todo lo que nosotros veníamos haciendo le agregamos la impronta política, ya pertenecer a una organización, tener una Unidad Básica, empezar a participar activamente en la campaña del tío Cámpora” (Alfredo Ayala)

“Y en esta lucha de trabajadores hemos encontrado la solidaridad que venía de los jóvenes estudiantes que también estaban en la misma lucha de la liberación. Después se creó la Juventud Trabajadora Peronista, y nosotros a través de estas luchas de las Comisiones Vecinales hemos decidido crear el Movimiento Villero Peronista” (Carmelo Sardinas)

En las villas, la disposición a participar en organizaciones colectivas se constituyó

como un modo de sociabilidad que tomó cuerpo en las Comisiones Vecinales. Por su parte, el entusiasmo que despertó la militancia política durante las décadas del sesenta y setenta excedieron los límites geográficos y contagiaron modelos y consignas que se expandieron velozmente por diferentes latitudes. La experiencia local fue un fiel representante de este clima de época, donde la incorporación a la participación política de vastos sectores sociales caracterizó el período. Las villas también se hicieron eco de la pregnancia política circundante, que se tradujo en un aumento de participantes en las Comisiones Vecinales, en relaciones de las Comisiones con partidos políticos y en la incorporación de jóvenes militantes externos a la villa a las organizaciones territoriales. Tal como relatan las entrevistas, las vinculaciones con organizaciones políticas estuvieron presentes más allá del peronismo. En relación al Partido Revolucionario



de los Trabajadores (PRT), en la Villa del Bajo Belgrano:

“Hubo una experiencia bastante engorrosa, tuvimos contacto con dos tendencias del PRT, que luego se dividirían y se convertirían en El Combatiente y La Verdad. En el momento de la división ellos estaban en mi villa, en el momento de la pelea, y nosotros éramos un poco los chanchitos de la india de los dos grupos. Ellos eran un grupo de intelectuales pero querían tener referencia en las bases, y nosotros éramos un poco las bases ... yo en el '68 ya estaba inclinado en organizaciones peronistas, en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)” (Vidal Giménez)

Las ansias de ganar el apoyo de las organizaciones villeras estuvo presente en más de un partido político, situación que denota la visibilidad que tenía este sector y la potencialidad política que en él evaluaban las dirigencias partidarias. Las Comisiones Vecinales recibieron favorablemente las nuevas relaciones y se enriquecieron de las mismas. Aún en contextos hostiles como puede leerse en el extracto anterior, donde la población villera quedó en medio de una disputa que las excedía, atestiguar el conflicto y evaluar como un experimento lo que el partido venía a realizar con ellos redundaba en un aprendizaje categórico. En momentos de constantes definiciones, las Comisiones Vecinales no dudaron que al momento de vincularse a la política partidaria lo harían en nombre del peronismo. Anécdotas en testimonios afirman que existió un proceso de transformación de instituciones barriales a centros políticos, donde, por mencionar algún ejemplo, el

cartel de “Juventud de Saldías” se cambió por “JP Saldías”,¹³ el cartel del “Club de Madres” se cambió a “Rama Femenina”.

Podemos afirmar que las organizaciones que canalizaban las demandas del barrio, ante la posibilidad abierta al peronismo como referente político, comenzaron a cambiar la fachada, evidenciando que lo que aconteció en la Juventud o en el Club durante la proscripción había sido una militancia peronista encubierta

En el año 1972 tuvo lugar una iniciativa de la Juventud Peronista que incidió en la asunción pública del peronismo como referente político en las villas: se trató de la conformación de los Equipos Políticos Técnicos (EPT). Mediante una convocatoria abierta a militantes y simpatizantes profesionales o estudiantes universitarios, se conformaron equipos de trabajo que se fueron radicando en diferentes villas y barrios, con la tarea de colaborar desde sus disciplinas en mejorar la situación de las familias en diferentes aspectos (médicos, arquitectónicos, legales, etc) y propiciar, sin lugar a dudas, la discusión política:

“Entre 1972 y 1975 milité en los Equipos Políticos Técnicos de Bajo Flores.¹⁵ Hacíamos fundamentalmente trabajo social, éramos JP, repartir leche, mejorar las condiciones habitacionales con los arquitectos, mejoramiento del barrio, participar de discusiones ... trabajábamos con mucho entusiasmo y mucho desinterés; y también con un sentido político fuerte, porque la JP tenía un proyecto político de transformación de la sociedad y qué mejor que hacerlo allí donde estaban las mayores carencias ... Había un compromiso de

la gente, fueron años de mucho entusiasmo ... la idea era qué hacemos nosotros desde donde venimos para mejorar las condiciones de vida de la gente; estaban indocumentados, no había espacio en las viviendas para que los chicos hicieran los deberes, estaban las campañas de vacunación, porque éramos médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, sociólogos” (Alicia Ziccardi)



Los EPT tuvieron un impacto favorable e inmediato sobre la población villera, que comenzó a contar con atención médica más asidua en la villa, orientación legal para todo tipo de situaciones, apoyo logístico para las obras de mejoramiento barrial que continuaban en manos de las Comisiones Vecinales, relevamientos cen-

sales que sirvieron de sustento para las discusiones y demandas con las dependencias estatales con las que trataban las Comisiones, etc. Estas fueron las mejoras en términos instrumentales, lo cual no es en absoluto un dato menor, y fueron acompañadas, simultáneamente, por un aumento de la politización partidaria en el seno de las Comisiones Vecinales y de la villa en su conjunto. La acción de los EPT fue el antecedente inmediato a la llegada al territorio de militantes vinculados a Montoneros, que actuaron de enlaces entre el frente de masas villero y la organización político militar. Este proceso se enmarca en la salida de la dictadura y el llamado a elecciones democráticas. Recordemos que el gobierno de facto encabezado por Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), tercer y último presidente de la dictadura autodenominada Revolución Argentina, se enfrentó a un ascenso en las luchas sociales y políticas que exigían el retorno de Juan Domingo Perón al país (especialmente en el marco de la campaña “Luche y Vuelve”) y la salida electoral, como así también se enfrentó al auge de una nueva izquierda (Tortti, 2014). Ante la necesidad de encontrar una salida a la situación, en julio de 1971 convocó a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) con el objetivo de acordar con diferentes fuerzas sociales el llamado a elecciones. En este marco, Montoneros, luego de intensos debates, decidió participar del proceso electoral y apoyar la candidatura presidencial de Héctor Cámpora por el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), mediante la cual se culminaba con 18 años de proscripción peronista. La esperanza y el entusiasmo que despertó el proceso electoral no te-

nían precedentes. Montoneros diseñó una estructura de diferentes frentes de masas que potenciarían la actividad política legal y de superficie necesaria en este contexto. El Movimiento Villero Peronista (MVP) fue el frente de masas que se dieron los villeros en esta coyuntura. Surgido de una articulación entre la posibilidad abierta con el fin de la proscripción peronista, que permitió anclar la organización territorial al partido político hasta entonces ilegal, y la estrategia dada por Montoneros de estimular el activismo social en sectores movilizados.

“El MVP va naciendo en el '70, '71, '72 de intento organizativo a nivel masivo ... Ese MVP chocaba con la otra tendencia más izquierdista, más clasista, representada en el PRT, encabezado por un dirigente paraguayo que iba a los congresos a armar quilombo nada más; nos acusaba de burócratas... nosotros éramos villeros, vivíamos en la villa, trabajábamos de changarines y éramos burócratas, fijate vos.

Esa tendencia tuvo un poco de fuerza en el Bajo Flores. Pero en casi todas las villas se fue agrandando la gente que se definía por el peronismo; al final el MVP llegó a englobar a todas las villas de la Capital y del Gran Buenos Aires y del interior del país. Incluso la villa del Bajo Flores se sumó al MVP” (Vidal Giménez)

Este relato ilumina la mirada desde los villeros, voces poco exploradas y prácticamente ausentes al momento de analizar la conformación de los frentes de masas. La intención de conformar una agrupación villera peronista es precedente a la estrategia montonera; se expresa en este pasaje de entrevista como en los epígrafes citados al comienzo del apartado: A todo lo que nosotros veníamos haciendo le agregamos la impronta política, ya pertenecer a una organización, tener una Unidad Básica; relata otro dirigente villero las Comisiones Vecinales hemos decidido crear el Movimiento Villero Peronista. Las Comisiones Vecinales, preexistentes a Monto-



neros, ya soñaban con poder armar desde el peronismo y la llegada de militantes pertenecientes a la organización político militar colaboró en la concreción de ese deseo propio de las bases villeras. Insisto en retomar y brindar protagonismo a las declaraciones de referentes villeros porque la literatura “consagrada” dentro de los abordajes generales de los frentes de masas tiende a explicar la conformación de las agrupaciones gracias a Montoneros, sin rescatar esta otra parte del proceso. Así como “los estudios de caso resultan especialmente interesantes porque en esta escala de observación es posible contrastar algunas hipótesis generales ... así como observar relaciones, dinámicas, matices y contradicciones poco visibles en un abordaje general centrado predominantemente o únicamente en las estructuras o los grandes procesos” (Basualdo y Llorenz, 2012: 131), los estudios centrados en territorios específicos alimentan al campo de estudios en la misma dirección. Muchos de los jóvenes pertenecientes a la clase media que se incorporaban masivamente a las organizaciones políticas comenzaron a realizar militancia territorial en representación de su organización. Montoneros creció cuantitativamente durante 1972 y dispuso a muchos de los nuevos militantes a trabajar en las villas de Buenos Aires. Las Comisiones Vecinales estaban habituadas a recibir apoyos externos, que se intensificaban o entraban en latencia en diferentes coyunturas. Desde principios de 1972, con la conformación de los EPT, habían trabajado con profesionales de la JP y hacia fines de ese año una nueva oleada de militantes marcó presencia cotidiana en las villas, con un

espíritu más político que técnico. La “llegada” de estos enlaces a las villas provocó mucho entusiasmo y facilitó la conformación del MVP:

“En Güemes ... ya se gana bien en el '73, ... desembarcan en Güemes un grupo bastante grande de militantes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Ellos empiezan a dar apoyatura y es cuando Carmelo pasa a ser el presidente, con todo el apoyo de estos militantes de las FAR y la JP. Y ahí en esa época ya sí, todos los barrios respondían a una misma línea” (Patricia Astelarra)

Entre las potencias que generó esta nueva vinculación podemos destacar que el apoyo externo permitió tensar la balanza hacia el peronismo de izquierda en aquellas villas donde las Comisiones Vecinales aún contaban con una competencia política contraria a la conformación del MVP.

La ayuda proveniente de los militantes externos, en el caso de la Villa 31, permitió completar la mayoría absoluta de Comisiones Vecinales peronistas, antecedente inmediato a la creación del MVP. Otra potencia aportada por el trabajo de los enlaces en la conformación del MVP fue la pronta construcción de las consignas políticas. Muchas fueron ideadas conjuntamente entre villeros y éstos jóvenes militantes que en muchos casos tenían formación universitaria en temas relacionados a las problemática específicas que tocaba al MVP y realizaron aportes técnicos a la experiencia cotidiana y política que tenían los villeros:

“Las demandas principales del MVP era que el Estado se hiciera cargo de comprar el terreno, vendernos, y ayu-

darnos a armar cooperativas de trabajo para que podamos construir nosotros nuestra propia vivienda Queríamos vivienda popular construida por cooperativas de trabajo en el mismo lugar donde estábamos asentados. No queríamos saber nada con los traslados por todas las malas experiencias que habíamos tenido. Esta idea se nos ocurrió discutiendo con universitarios que en aquellos años trabajaban con nosotros” (Vidal Giménez)



Esta idea nodal en el seno del MVP fue retomada de los curas pertenecientes al Equipo Pastoral de Curas Villeros, pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que bajo el lema de “transformar a las villas en barrios obreros” promulgaron una idea similar a la expuesta en la cita. Asimismo, la construcción conjunta de ideas también se vio expresada en eventos académicos como el

Primer Encuentro de Experiencias de Vivienda Popular organizado por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, realizado en noviembre de 1973 en Mar del Plata: **“Los temas más salientes fueron los expuestos por los representantes del Movimiento Villero Peronista”**. Y en el Primer Congreso Nacional de Vivienda Popular realizado en diciembre de 1973 en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA; allí se trató el problema de la tierra, las políticas habitacionales, la vivienda digna en función social, alquileres y el rol de la universidad. **“Los técnicos, profesionales y funcionarios trabajando junto a los representantes de la organizaciones populares como el Movimiento Villero Peronista y el Movimiento de Inquilinos Peronistas, conocieron cabalmente sus necesidades y exigencias del pueblo”**.

Pero la llegada de los militantes Montoneros a las villas también provocó rispideces:

“Los referentes siempre eran personas de afuera del barrio por una cuestión de formación social, letrada y porque hay vicios organizativos ... había cuadros villeros mucho mejores pero no, el responsable era el que aparecía porque le habían designado una consigna. Es lo que pasó, de algún modo, con Montoneros” (Jorge Vargas).

“Después se generó toda una discusión ya con Montoneros, filosófica, que llegó hasta hartó estrés porque todos los compañeros genuinos empezaron a hacer cuestionamientos a la organización preguntando por qué

yo tenía un responsable. Si pertenecía al Movimiento Villero y era miliciano Montonero, había hecho un montón de cosas pero no era el responsable de mi barrio” (Alfredo Ayala)

Los dos pasajes expresan la incomodidad de sentirse subestimados por Montoneros al no permitirles asumir responsabilidades políticas que podían realizar. De este modo, el MVP logró realizar el prolongado sueño de conformar una organización villera peronista de alcance nacional, pero al mismo tiempo se les impuso una modalidad de liderazgos territoriales de personas ajenas al barrio. Esta característica no fue totalizante, ya que también existieron dirigentes de las antiguas Comisiones Vecinales que continuaron siendo delegados por el MVP y que se incorporaron orgánicamente a Montoneros, pero en un gran porcentaje de dirigentes del MVP se concretó esta importación de referentes que incomo-

daron tanto a referentes villeros como a sus vecinos. Esta tensión planteada entre el dirigente villero genuino y los dirigentes externos o importados acompañará a toda la historia del MVP. Revisemos ahora la mirada de la cúpula montonera en esta coyuntura y específicamente ante este sector. El objetivo de la conducción de Montoneros fue “ordenar” toda la militancia activa que se declaraba simpatizante o se autodefinía como montonera. Se trataba centralmente de la militancia territorial o de sectores estudiantiles que apoyaban las declaraciones y las acciones realizadas por la organización pero que no tenían, hasta el momento, una vinculación formalizada u orgánica. En este proceso también logró incorporar a sus filas a un montón de pequeñas agrupaciones que habían continuado trabajando durante la proscripción peronista y que en el nuevo contexto de legalidad se encontraba en condiciones de representar. Montoneros, en este aspecto,



fue la organización peronista que mejor situada quedó para reunir fracciones del peronismo revolucionario bajo su liderazgo. La decisión de avalar y participar del proceso electoral de 1973 fue el elemento central para comprender la masividad que logró la organización durante ese año. El entusiasmo del regreso del peronismo a la escena política legal provocó un incremento de activismo, sumado al propio de la época como mencionamos páginas atrás. La estructura dispuesta para tener organizada la militancia social y política masiva respondió a la matriz federal, con ocho regionales, tal como venía organizándose Montoneros. En ese marco, se pusieron en consideración los actores políticos de importancia y se decidió convocar a la creación de una agrupación que estuviese incorporada a Montoneros, pero con espacio para la reivindicación de sus intereses concretos. De esta manera se

fueron conformando el MVP, la JUP, la Agrupación Evita, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), entre otros.

La concordancia entre las demandas particulares de los villeros y los proyectos políticos (en constante definición) de Montoneros será tema del próximo apartado.

LA POLÍTICA EN EL TERRITORIO: ASPIRACIONES DIVERGENTES Y ORGANICIDADES EN TENSIÓN

“En momentos difíciles, cuando no teníamos lugar donde reunirnos, la gente nos prestaba la casa, nos hacía comida y nos dejaba estar dos horas para hacer reuniones. Porque se asociaba la guerrilla de Montoneros con la juventud; la juventud era política,



Montoneros era un movimiento político militar. Si bien nosotros éramos adherentes de la política... no sé si decirle de la lucha armada... pero de la revolución que se quería hacer éramos adherentes” (Ricardo Coronel)

Guerrilla, Montoneros, política, lucha armada y revolución. Tal como se encuentran condensadas todas estas palabras, que denotan estrategias de lucha y procesos de insurrección, el epígrafe invita a interrogarnos: si la juventud era política y Montoneros era un movimiento político militar, **¿en qué lugar se posicionó el MVP en esa distinción?, si eran adherentes a la revolución ¿qué compromiso de acción adquiría esa adherencia en el proceso revolucionario?** O dicho en otros términos, estas preguntas conducen a interrogarnos sobre el nivel de aceptación que tuvo la estrategia armada entre los militantes del MVP.

Para desentrañar esta pregunta, comencemos realizando un ejercicio muy simple que se dedique a reponer qué objetivos a largo plazo persiguió Montoneros y cuáles fueron los deseos que impulsaron las demandas llevadas adelante por el MVP. Si bien en el apartado anterior hemos planteado que la conformación del MVP se articula con el lanzamiento de los frentes de masas por parte de Montoneros, permitámonos escindir esta articulación intrínseca por un momento para luego volver a pensar cómo se dio dicha articulación y qué implicó. Montoneros se constituyó como la organización político militar de mayor importancia en el escenario político argentino durante la década de 1970 que tenía como objetivo alcanzar el socia-

lismo nacional.

Entre 1970 y 1972 llevaron adelante la resistencia armada ante la dictadura, estrategia que quedó en un segundo plano ante la decisión de apoyar y participar del proceso electoral abierto a partir del GAN, tal como hemos mencionado. En su análisis encontraba que la principal contradicción en el plano local residía en la dicotomía nacionalismo e imperialismo, razón por la cual proponía una estrategia de lucha a partir de una alianza popular y multclasista, donde el peronismo tenía un rol central. Consideraban al peronismo como una alternativa revolucionaria que les propiciaría el marco para la construcción política de su anheloso proyecto. Montoneros practicó la lucha armada (guerrilla urbana) y la política legal como método conjunto de lucha por el poder. Ambas estrategias tuvieron diferentes protagonismos adecuándose a las diferentes coyunturas (aunque, como hemos notado al comienzo, los estudios académicos generales sobre Montoneros ponderaron el análisis de la estrategia armada). Por su parte, el MVP alcanzó un alto nivel de convocatoria en las villas de todo el país y sus reivindicaciones se articularon en torno a la cuestión de la vivienda y el lugar donde ésta debía emplazarse. El concepto de radicación fue uno de los postulados más resonantes en relación a las políticas públicas existentes hasta el momento para con las villas. Proponía la construcción de barrios obreros en el mismo lugar donde se asentaban las villas, oponiéndose a las erradicaciones (traslado de población a viviendas sociales en la periferia de la ciudad o en el conurbano bonaerense, liberando

tierras valiosas para incorporarlas al mercado del suelo) que habían sido moneda corriente en diferentes gobiernos. Esta idea había nacido entre el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, bajo el concepto de barrios obreros, y el MVP la tomó y la hizo propia logrando una mayor visibilidad y aceptación. Para concretar la radicación exigían la expropiación de tierras donde las villas se asentaban y la construcción de las viviendas mediante cooperativas de trabajo integradas por los propios habitantes. Construir y madurar estas ideas ocuparon en gran medida las tareas y acciones que desarrolló el MVP; fueron sueños cargados de esperanza de transformarse en realidad en el contexto de un gobierno peronista. Si la premisa motor de Montoneros fue el socialismo nacional, la radicación ocupó ese lugar en el MVP. Presentar esta dicotomía no

busca simplificar procesos históricos mucho más complejos sino más bien permitir una puerta de entrada para comprender el anclaje que logró tener la propuesta de la revolución y la lucha armada en las villas. El problema de acceso a la vivienda en la ciudad formal de la población villera era central y al momento de conformar una organización política que creció rápidamente, ese problema cobró protagonismo y convocó a muchísimos militantes dispuestos a trabajar en propuestas para concretar el sueño de la casa propia. En la primera movilización masiva del MVP, celebrada el 25 de agosto de 1973 en la Federación de Box, se ilustró con claridad la presencia de la demanda de vivienda. En *El Descamisado* describen el evento afirmando que **“numerosos compañeros hablaron del problema y señalaron la necesidad de unir y organizar a las**





bases, única herramienta del pueblo para defenderse y obtener las viviendas populares.” Para citar otro ejemplo, las consignas de una lista para las elecciones convocadas regularmente en el Barrio Laprida (otros de los barrios que componían la Villa 31) se presentó el siguiente interrogante **“¿Usted quiere entonces que nuestro barrio tenga casas propias de material, agua en todas las casas, las comodidades que merecemos como seres humanos?”** invitando luego a votarles ante una respuesta afirmativa. Esta demanda centrada en la propiedad privada, por más que en su propuesta se presente construida por cooperativas y contrariando intereses de empresas constructoras, pareciera no condecirse con los principios de un socialismo nacional. En este sentido, es importante remarcar que los ideales revolucionarios planteados en la década del setenta en el país adquirieron sentidos difusos y heterogéneos para

los diferentes actores involucrados. En el imaginario revolucionario de los villeros nucleados en el MVP, la radicación fue el emblema disruptivo y tendiente al horizonte de cambio estructural. Y en este sentido es necesario remarcar que realizando un análisis retrospectivo en torno a las políticas públicas hacia las villas, la idea de radicación proponía un giro radical respecto a propuesto hasta entonces. En tanto que para los cuadros jerárquicos de Montoneros probablemente dicho objetivo resultara insuficiente a los fines del socialismo nacional. Por su parte, las fuentes históricas expresan que las discusiones más generales acerca del cambio de estructuras sociales y de las estrategias defendidas para tal fin ocuparon un lugar muy marginal y sólo se hicieron presentes en los Congresos Nacionales del MVP.

Entre las conclusiones del Segundo Congreso Nacional se afirma que **“el MVP no es un movimiento de masas**

sino una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario” y “como villeros que sufrimos la explotación y la dependencia estamos interesados en la Liberación ... y nos encontramos identificados con la etapa de Reconstrucción y Liberación y en marcha hacia el Socialismo Nacional”. Es cierto que el objetivo de los frentes de masas era conformar agrupaciones que pudiesen demandar por sus particularidades en el contexto general de la lucha encabezada por Montoneros. Esa articulación entre lo particular y lo general es lo que presenta distancias en el MVP, donde el planteamiento y el debate sobre la lucha armada para la toma del poder quedó poco registrada en las fuentes escritas (exclusivamente en los Congresos Nacionales donde era mayor la toma de la palabra de aquellos dirigentes villeros que se habían encuadrado en Montoneros) y cuando se plantea en las fuentes orales se hace de modo muy general y superficial. La siguiente cita de una entrevista no nos permite reponer el tono con que fue presentada, pero tratemos de imaginar irritación en su planteo:

“Las reivindicaciones generales del MVP eran la lucha para la liberación. Las mismas consignas que el resto de las agrupaciones políticas: liberación o dependencia, socialismo nacional. Y después venía todo el tratamiento de la problemática específica que era el tema de las viviendas y los villeros: la no erradicación, la construcción de viviendas” (Patricia Astelarra)

Al referirse a las mismas consignas para todas las agrupaciones remite a ge-

neralidades, importantes en toda organización política, que no lograban anclar en las realidades específicas y cotidianas de las villas. En ese proceso, algunos pocos dirigentes villeros de muchos años de liderazgo en el territorio se fueron alejando cada vez más de las demandas propias de sus representados para pasar a responder más estrictamente a las obligaciones de un cuadro de Montoneros.

Estos dirigentes sí contaron con forma-



ción política, discutieron lucha armada y tomaron la palabra en los Congresos Nacionales, pero fueron muy pocos y no representaban al grueso de la militancia del MVP.

Mientras tanto, la mayoría de los dirigentes atravesados por esta tensión (entre las tareas menos vinculadas al barrio que exigía un encuadramiento orgánico y las demandas que vivenciaban a diario en sus lugares de residencia) resolvieron apoyar a Montoneros pero sin abandonar sus tareas concretas y habituales en la villa al precio de no asumir un compromiso mayor con la organización. En estos casos es donde Montoneros decidió poner dirigentes externos en detrimento de los dirigentes genuinos. **El problema no radicaba en un desacuerdo con las políticas generales, sino en una dificultad de articulación entre los intereses inmediatos de los villeros y las premisas revolucionarias de Montoneros.**

Otra dificultad no menor en este escenario, estuvo anclada en la pertenencia de clase de los villeros.

Estamos ante un sector de trabajadores, en su mayoría de sumidos en la informalidad laboral, que no disponían de muchas horas extra para participar de reuniones, plenarios, discusiones, citas, etc. El ritmo laboral requería amanecer muy temprano, viajar bastante en transporte público hasta el lugar de trabajo, cumplir jornadas extensas, regresar a casa no antes de las 18 horas y de ahí en adelante era el tiempo disponible para la militancia. En ese contexto era posible participar de las reuniones de la villa pero muy difícil y sacrificado responder a mayores exigencias presentes

en las dinámicas de Montoneros. **Llegados a este punto, reflexionar acerca de la organicidad del MVP hacia Montoneros resulta imprescindible.** Por lo desarrollado hasta acá, podemos alegar que si bien el MVP fue cuantitativamente y cualitativamente una organización con peso político que adhirió a Montoneros, debemos repensar con qué intensidad se involucró en aquel proyecto:

“La indignación ante la pobreza es lo que me llevó a las villas ... yo no era una militante orgánica, yo era una militante que llegaba al barrio de la mano de los profesionales. Tenía toda la inquietud de que se pudiera transformar, que haya proyectos de mejoramiento ... La dureza de lo político desmanteló todo ese capital humano que podría haber hecho cosas diferentes articulándolo con una política pública, que es lo que no existió, todo era a pulmón con muy pocos recursos” (Alicia Ziccardi)

El relato corresponde a una integrante de los EPT, que también se identificó con la JP y con el MVP. El trabajo que realizó en las villas fue muy importante y logró plasmar su experiencia en trabajos académicos de vital importancia para conocer este período; aun así, habiendo trabajado arduamente en el territorio con un compromiso destacado, no se considera haber sido una militante orgánica. Por su parte, un militante joven para los '70 de la Villa 31 dialogaba con quien escribe en estos términos:

“Entrevistadora (A): Por ejemplo cuando se toma la Comisión Municipal de la Vivienda ahí claramente era un reclamo

por querer participación.

Entrevistado (B): Claro, eso lo sabes vos que lo estudiaste pero nosotros ni idea.

A: ¿Y ustedes por qué pensaban que estaban ahí?

B: Porque teníamos que apoyar lo que decía la conducción, la JP. Pensa, nosotros post-adolescentes, 17, 18 años, 20, nosotros seguíamos, vamos para allá, la sede central de la JP estaba de guardia que le corresponden 3 noches por semana, tenías que estar toda la noche, íbamos para allá porque todo era como una aventura ... nosotros no entendíamos mucho, no teníamos mucha noción de todo eso que se jugaba. O por ahí no tengo mucho recuerdo ahora” (Jorge Vargas).

Emerge, en primer lugar, una crítica al modo de preguntar, dando por supuesto saberes de una experiencia que el entre-

vistado, con determinación e inteligencia, se encarga de evidenciar. En segundo lugar, el extracto muestra el modo en que algunos militantes de los barrios participaron del MVP. El entusiasmo sumado al contagio que genera la movilización colectiva, logró atraer a muchos jóvenes que fueron protagonistas de acciones muy importantes, como la mencionada toma de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), aun desconociendo los motivos concretos. Intuitivamente y con una carga de profunda solidaridad con los vecinos éstos jóvenes fueron parte del MVP y en ellos resulta muy lejana la relación que su accionar podía llegar a tener con Montoneros. Revisar la organicidad nos permite visualizar cómo se relacionó lo particular (demanda de la agrupación) con lo general (las lógicas y premisas del proceso político en el cual se incorporó la agrupación).





En este sentido, el MVP en mayor o menor medida (dependiendo las circunstancias históricas y los particulares conflictos por los cuales estuviesen atravesando) quedaron poco ensambladas con la matriz general impulsada por Montoneros. Ahora bien, por su parte, entre los dirigentes villeros que se incorporaron como cuadros políticos de Montoneros, es decir, que respondieron con un “tipo ideal” de organicidad para con la organización, los planteos y las críticas a las estrategias directrices del proyecto revolucionario no estuvieron ausentes. El cuestionamiento central estuvo anclado en la pertinencia de la estrategia armada en el contexto de un gobierno democrático.

En la organización Montoneros esta discrepancia ocupó un lugar importante y en el año 1974 tomó forma en la escisión de la JP Leales a Perón, que plantea-

ba tres errores centrales hacia la organización: competir el liderazgo con Perón; no respetar la voluntad popular, intentando imponer los intereses de la dirigencia por sobre los intereses de los sectores populares; y, por último, continuar con el uso de armas luego del 25 de mayo de 1973, en el marco de un gobierno democrático y peronista.

Esta disidencia, que fue visible e importante en el marco de Montoneros, en las villas tuvo una repercusión mucho menos importante. Desde el relato de uno de los dirigentes villeros que rompe con Montoneros los sucesos son relatados del siguiente modo: **“El MVP conforma el MVP Leales a Perón en el ’74 ... acompañábamos la lucha armada que era para el retorno de Perón pero una vez que estuvimos en el gobierno, con la asunción del peronismo a par-**

tir de ese momento consideramos que el arma no tenía razón de ser, nosotros peleábamos por una democracia, ahora teníamos una democracia, entonces no podíamos seguir operando militarmente, ¿por qué operar contra el mismo gobierno? A partir de ahí se empezó a dividir, surgió una tendencia interna de discusión sobre si seguimos con el arma o si parábamos con las armas” (Vidal Giménez)

En la práctica esta escisión del MVP fue muy pequeña, casi podría circunscribirse a la villa del Bajo Belgrano, villa donde el entrevistado tenía un fuerte liderazgo. Más aún, la discusión sobre la pertinencia de la lucha armada quedó reducida a los dirigentes villeros orgánicos que como hemos visto, fueron muy pocos. Aun así, la división se efectuó pero la mayoría de los militantes del MVP no tuvieron noticias de la misma. Las discrepancias y las rupturas en Montoneros también dejan notar que lo que acontecía en las esferas decisorias de la organización no tenían una traducción directa ni literal con lo que acontecía en la política territorial.³⁶ A esta pequeña división del MVP sucedida entre marzo y abril de 1974, sobrevino una decisión de Montoneros que en este caso, efectivamente, tuvo impacto en las villas. Se trató del pase a la clandestinidad a partir del 6 de septiembre de 1974. Siguiendo a Otero (2020: 1493- 1494)

“Existe una clave de lectura que ... plantea centralmente que, al pasar a la clandestinidad en septiembre de 1974, la organización Montoneros inició un proceso de militarización creciente que la condujo a circunscribir su ac-

cionar al enfrentamiento armado y a abandonar las tareas políticas, con el consecuente aislamiento respecto de las masas”.



Ante este diagnóstico, nuevas lecturas sobre el período revelan que el pase a la clandestinidad no implicó un abandono de la lucha política legal, sino que, por el contrario, ambas estrategias se encontraron yuxtapuestas. En las villas, esta reconfiguración organizativa implicó la retirada del territorio de los enlaces, que en muchos casos actuaban de dirigentes. Ante esta situación los villeros reemplazaron las dirigencias ausentes e implicó el retorno a cierta armonía y comodidad entre diri-

gencia y representados. Paralelamente a la clandestinización, Montoneros realizó algunos desplazamientos de cuadros para sostener el trabajo político (aunque mínimo) en el barrio.

Ejemplo de ello es el nombramiento de Eduardo “Pelado” Astiz como responsable del MVP en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Sin lugar a dudas, existió repliegue de la política legal a partir de la clandestinización, pero aun así los esfuerzos por la construcción política de superficie continuo en pie. Si bien destacamos el movimiento organizativo en las villas, resulta evidente que los mayores esfuerzos por sostener el trabajo político no clandestino estuvieron direccionados hacia la clase obrera organizada a través de sus gremios en detrimento de la organización territorial. Para tal fin se coordinaron agrupaciones de base, se impulsaron reclamos laborales a través de diferentes organizaciones gremiales, se fogonearon las jornadas de protesta de junio y julio de 1975 contra las medidas económicas del gobierno, entre otras acciones destinadas a fortalecer la organización de los trabajadores (Basualdo y Lorenz, 2012; Otero, 2020). A partir del 24 de marzo de 1976, las propuestas de Montoneros continuaron circunscriptas a los sindicatos, especialmente con el lanzamiento del Movimiento Montonero (MM) el cual no presentó registros de trabajo en las villas. Hacia 1977 sumó la denuncia humanitaria, solicitando la restitución democrática y criticando al plan económico de la dictadura militar. Y para el año 1978 puso en marcha la conocida Contraofensiva, poniendo el eje nuevamente en la clase obre-

ra. En plena dictadura la distancia entre el MVP y Montoneros resultaba evidente. Los villeros en el mismo período debieron enfrentar la irrupción de la violencia en el territorio mediante la represión genocida, potenciada por la imposibilidad del exilio (por impedimentos económicos) y las erradicaciones.



CONCLUSIONES

“Pero tampoco me gustó ser negador de Perón, yo era muy peronista, muy de Evita, muy de Perón y quería dar el debate adentro. Una parte de Montoneros decía bueno, con el liderazgo de Perón pero con una patria socialista ... Un país socialista liderado por Perón. Pero el sueño del pueblo era volver a Perón, volver al país de Perón y vos no tenías ninguna discusión” (Alfredo Ayala)

Analizar las acciones políticas ocurridas en la primera mitad de la década del se-

tenta desde un territorio particular como las villas, otorgando protagonismo a la mirada de sus habitantes, permitió conocer experiencias poco visibles en los trabajos de investigación sobre nuestra historia reciente que toman como objeto de análisis los grandes procesos o las estructuras sociales. Nuestra estrategia metodológica intentó confrontar con la lectura hegemónica de los abordajes generales acerca de la conformación de los frentes de masas, en las cuales, al posicionarse desde una lectura macro de las estrategias políticas dispuestas por Montoneros, desconocen procesos políticos de larga trayectoria

Figura 1



Viñeta de movilización y cántico. El Descamisado n° 5. 19/06/1973. p. 14.

y al margen de dicha organización, tales como la organización territorial que requirió, por ejemplo, la domesticación del espacio, y que explican el surgimiento y la fuerza alcanzada por agrupaciones como el MVP. Entre las particularidades emergentes de la experiencia montonera en las villas de Buenos Aires, hemos advertido la tensión entre el dirigente villero genuino y el erizadas por una virulencia inusitada. Se enfrentaron a los secuestros de compañeros del MVP y a traslados forzosos fuera de la ciudad de Buenos Aires sin ofrecimiento de vivienda alternativa y en absoluta soledad: Montoneros ya no presentaba referentes, ni recursos en las villas de Buenos Aires.

Dirigente externo o importado (“enlace”). Los dirigentes externos que tuvieron tareas en los diferentes frentes de masas creados para la campaña electoral de 1973, fueron figuras claves para articular con los sectores políticos legales que realizaban tareas de superficie, ya que debían divulgar la línea política de la organización y lograr la adscripción de nuevos militantes orgánicos. En este sentido, las ideas revolucionarias montoneras y la estrategia de lucha armada fueron acercadas a las villas a través de los enlaces. El recorrido analítico se orientó a revisar los sentidos que para los villeros contuvo la revolución, como así también las experiencias políticas que se desplegaron en las villas más allá de aquel gran postulado.

En cuanto al imaginario revolucionario de las villas setentistas, hemos desarrollado que las discusiones sobre táctica y estrategia para arribar al socialismo nacional no lograron anclar en el territorio y, sin



embargo, sí se hicieron presentes en los grandes encuentros nacionales que llevó adelante el MVP. En ellos es notorio el protagonismo discursivo de los dirigentes villeros con larga trayectoria y formación política que tuvieron un vínculo orgánico con Montoneros. Estos dirigentes fueron de gran importancia dentro del MVP, pero al mismo tiempo su discurso no era representativo de la mayoría de los militantes de la organización villera. Asimismo, hemos destacado la visibilidad y extensión en el espacio público de la consigna de radicación como estrategia de intervención en las villas. Esta propuesta, que efectivamente despertó gran interés entre las bases villeras y que fue muy discutida en el territorio, representa la revolución para las villas, condensando la resolución del acceso a la vivienda planteado desde los propios afectados por el déficit habitacional. Sin lugar a dudas, lo que para cada sector involucrado en Montoneros representó la polisémica revolución involucra aspectos tan distantes como la lucha por un socialismo nacional hasta la construcción de barrios obreros en lugares centrales de Buenos Aires. Atendiendo a las otras aristas políticas que tomaron forma en el MVP, a aquellas que no centraron su atención en grandes proyectos de cambios estructurales, podemos encontrar una suma de novedades organizativas con un potencial nunca antes (ni después) experimentado. El MVP logró conformar una organización villera a nivel nacional de identidad peronista. La masividad y la extensión geográfica de esta experiencia no tuvieron precedentes ni posteriores referencias que se asemejen a aquella

organización política potente y unificada que en los años setenta lograron alcanzar. Más allá de las convergencias y divergencias entre el MVP y Montoneros, en la articulación que se dio entre ambas hubo una riqueza política inédita que se expresa en las premisas planteadas por el MVP. Esta experiencia es una marca central en la historia política de las villas, donde la acepción que adquirió la revolución y la aceptación o no de la lucha armada como estrategia política se presentan como un aspecto no fundamental al momento de vislumbrar las riquezas y potencialidades que el desarrollo político de estos años en las villas logró despertar. Por último, retomando el epígrafe que inicia el cierre del trabajo, cabe imaginarnos acerca del deseo que los villeros persiguieron en estos años, el sueño que alimentaba el imaginario revolucionario que intentamos discernir. La radicación fue el proyecto concreto y tangible que el MVP retomó de los católicos tercermundistas y que propusieron como respuesta a décadas de política urbanas infructuosas. Pero más allá de la vivienda, ¿qué esperanzas movilizaba a los villeros se la década del setenta? Según la entrevista, **“el sueño del pueblo era volver a Perón, volver al país de Perón”** y es muy posible que así haya sido, revivir los años de los dos primeros gobiernos peronistas, donde existió una armoniosa convivencia entre capital y trabajo, donde se aplicaron políticas redistributivas y donde las conquistas de derechos marcaron a fuego a las clases populares. En el contexto del MVP el deseo del **“país de Perón”** se encontró complejizado y desafiado por proyectos que apelaban ir un poco más allá.





DESAFIARTE

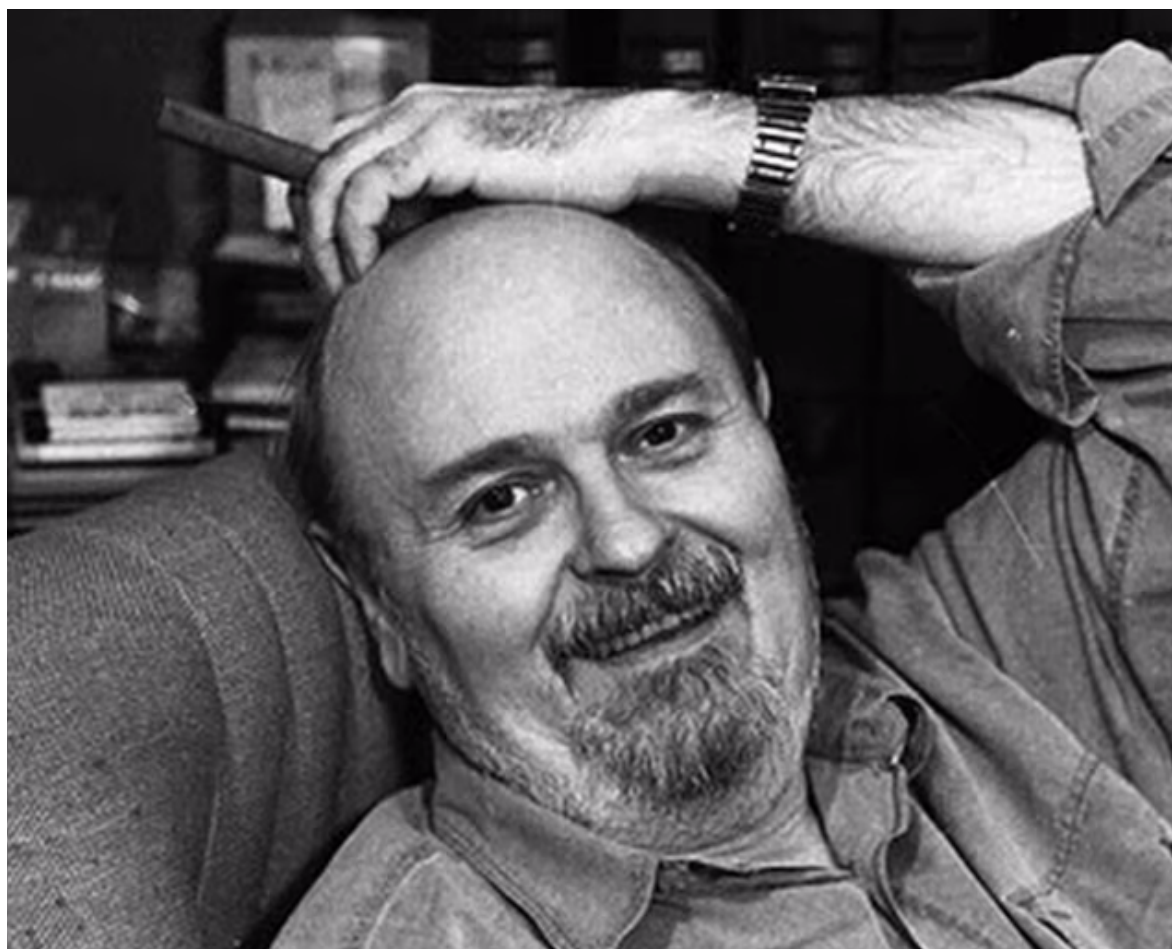
Osvaldo Soriano nos dibuja la ternura y la tragedia de una generación que creció con la certeza de un regreso que no terminaba de llegar. Entre juegos infantiles y mitologías populares, la militancia era un sueño que empezaba en la infancia y se volvía compromiso en la juventud. El peronismo comenzaba de un juguete y se hacía carne y hueso. Y en el fuego de la historia, lo que parecía ingenuo se convirtió en los cimientos de la resistencia a la entrega de la Patria.

En tiempos donde las certezas flaquean y los símbolos parecen desteñidos, efímeros. Nos reafirmamos en la certeza de que la militancia no es una nostalgia, sino un deber del presente.

Cuando la indefinición es norma, y la especulación abunda entre quienes dicen representarnos; tomar el bastón de mariscal y ocuparse de los humildes y relegados de la Patria no es simplemente un legado de Perón, es una responsabilidad que le debemos por su entrega.

El peronismo no es de juguete, porque nunca lo fue. Es una idea que se pone en marcha con el pueblo, con la calle, con la organización. No alcanza con recordar lo que fuimos: hay que construir lo que seremos. Y en esta hora difícil, donde la adversidad nos desafía, nuestra tarea es demostrar que no somos apenas un eco del pasado, sino una fuerza viva que sigue latiendo en la historia. Somos el destino inevitable de cada compatriota de buena fe, somos el hecho maldito del país burgués.





AQUEL PERONISMO DE JUGUETE

Oswaldo Soriano

Cuando yo era chico Perón era nuestro Rey Mago: el 6 de Enero bastaba con ir al correo que nos dieran un oso de felpa, una pelota o una muñeca para las chicas. Para mi padre eso era una vergüenza: hacer la cola delante de una ventanilla que decía “Perón cumple, Evita dignifica”, era confesarse pobre y peronista. Y mi padre, que era empleado público y no tenía la tosudez de Bartleby el escribiente, odiaba a Perón y a su régimen como se aborrecen las peras en compota o ciertos pecados tardíos.

Estar en la fila agitaba el corazón: ¿quedaría todavía una pelota de fútbol cuando llegáramos a la ventanilla? ¿o tendríamos que contentarnos con un camión de lata, acaso con la miniatura del coche de Fangio? Mirábamos con envidia a los chicos que se iban con una caja de los soldaditos de plomo del general San Martín: ¿se llevaban eso porque ya no habría otra cosa, o porque le gustaba jugar a la guerra?

Yo rogaba por una pelota, de aquellas de tiento, que tenían cualquier forma menos redonda.



En aquella tarde de 1950 no pude tenerla. Creo que me dieron una lancha a alcohol que yo ponía a navegar en un hueco lleno de agua, abajo de un limonero. Tenía que hacer olas con las manos para que avanzara. La caldera funcionó sólo un par de veces pero todavía me queda la nostalgia de aquel *chuf, chuf, chuf*, que parecía un ruido de verdad, mientras yo soñaba con islas perdidas y amigos y novias de diecisiete años. Recuerdo que ésa era la edad que entonces tenían para mí las personas grandes.

Rara vez la lancha llegaba hasta la otra orilla. Tenía que robarle la caja de fósforos a mi madre para prender una y otra vez el alcohol y Juana y yo, que íbamos a bordo, enfrentábamos tiburones, alimañas y piratas emboscados en el Amazonas pero mi lancha peronista era como esos petardos de Año Nuevo que quemaban sin explotar.

El general nos envolvía con su voz de mago lejano. Yo vivía a mil kilómetros de Buenos Aires y la radio de onda corta traía su tono ronco y un poco melancóli-

co. Evita, en cambio, tenía un encanto de madre severa, con ese pelo rubio atado a la nuca que le disimulaba la belleza de los treinta años.

Mi padre desataba su santa cólera de contrera y mi madre cerraba puertas y ventanas para que los vecinos no escucharan. Tenía miedo de que perdiera el trabajo. Sospecho que mi padre, como casi todos los funcionarios, se había rebajado a aceptar un carné del Partido para hacer carrera en Obras Sanitarias. Para llegar a jefe de distrito en un lugar perdido de la Patagonia, donde exhortaba al patriotismo a los obreros peronistas que instalaban la red de agua corriente.

Creo que todo, entonces, tenía un sentido fundador. Aquel “sobrestante” que era mi padre tenía un solo traje y dos o tres corbatas, aunque siempre andaba impecable. Su mayor ambición era tener un poco de queso para el postre. Cuando cumplió cuarenta años, en los tiempos de Perón, le dieron un crédito para que se hiciera una casa en San Luis. Luego, a la caída del general, la perdió, pero seguía siendo un an-



tiperonista furioso.

Después del almuerzo pelaba una manzana, mientras olía las protestas de mi madre porque el sueldo no alcanzaba. De pronto golpeaba el puño sobre la mesa y gritaba: “¡No me voy a morir sin verlo caer!”. Es un recuerdo muy intenso que tengo, uno de los más fuertes de mi infancia: mi padre pudo cumplir su sueño en los lluviosos días de setiembre de 1955, pero Perón se iba a vengar de sus enemigos y también de mi viejo que se murió en 1974, con el general de nuevo en el gobierno.

En el verano del 53, o del 54, se me ocurrió escribirle. Evita ya había muerto y yo había llevado el luto. No recuerdo bien: fueron unas pocas líneas y él debía recibir tantas cartas que enseguida me olvidé del asunto. Hasta que un día un camión del correo se detuvo frente a mi casa y de la caja bajaron un paquete enorme con una etiqueta breve: “Acá te mando las camisetas. Pórtense bien y acuérdense de Evita que nos guía desde el cielo”. Y firmaba Perón, de puño y letra. En el paquete había diez ca-

misetas blancas con cuello rojo y una amarilla para el arquero. La pelota era de tiento, flamante como las que tenían los jugadores en las fotos de El Gráfico.

El general llegaba lejos, más allá de los ríos y los desiertos. Los chicos lo sentíamos poderoso y amigo. “En la Argentina de Evita y Perón los únicos privilegiados son los niños”, decían los carteles que colgaban en las paredes de la escuela. ¿Cómo imaginar, entonces, que eso era puro populismo demagógico?

Cuando Perón cayó, yo tenía doce años. A los trece empecé a trabajar como aprendiz en uno de esos lugares de Río Negro donde envuelven las manzanas para la exportación. Choice se llamaban las que iban al extranjero; Standart las que quedaban en el país. Yo les ponía el sello a los cajones. Ya no me ocupaba de Perón: su nombre y el de Evita estaban prohibidos. Los diarios llamaban “tirano prófugo” al General. En los barrios pobres las viejas levantaban la vista al cielo porque esperaban un famoso avión negro que lo traería de regreso.



Ese verano conocí mis primeros anarcos y rojos que discutían con los peronistas una huelga larga. En Marzo abandonamos el trabajo. Cortamos la ruta, fuimos en caravana hasta la plaza y muchos gritaban:

“Viva Perón, carajo”. Entonces cargaron los cosacos y recibí mi primera paliza política. Yo ya había cambiado a Perón por otra causa, pero los garrotazos los recibía por peronista. Por la lancha a alcohol que nunca anduvo. Por las camisetas de fútbol y la carta aquella que mi madre extravió

para siempre cuando llegó la Libertadora.

No volví a creer en Perón, pero entiendo muy bien por qué otros necesitan hacerlo. Aunque el país sea distinto, y la felicidad esté tan lejana como el recuerdo de mi infancia al pie del limonero, en el patio de mi casa.

